
ESCUELA DE GOBIERNO

DOCUMENTOS DE TRABAJO 2018/01

RADIOGRAFÍA DEL TRABAJO ARGENTINO

EDUARDO LEVY YEYATI, FEDERICO FAVATTA,
MARTÍN MONTANE Y DANIEL SCHEINGART

FEBRERO 2018

Documentos de trabajo: <https://bit.ly/36RfJJO>

UTDT: Av. Figueroa Alcorta 7350, C1428BCW Buenos Aires, Argentina

Radiografía del trabajo argentino¹

Eduardo Levy Yeyati, Federico Favatta, Martín Montane y Daniel Schteingart

Documento final, febrero 2018

Radiografía del trabajo argentino¹

Documento final, febrero 2018

¹ Elaborado por Eduardo Levy Yeyati, Federico Favatta, Martín Montane y Daniel Scheingart, para el programa Argentina 2030 de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Argentina. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/documento-participativo-radiografia-del-trabajo-argentino>.

Resumen ejecutivo

El presente documento tiene como objetivo trazar un mapa del empleo en Argentina, y de su evolución de mediano plazo (siglo XXI). Los puntos sobresalientes de tal radiografía son los siguientes:

- El 64% de la población argentina (28 millones de personas) se encuentra en la franja etaria de “población en edad de trabajar” (15-64 años). Tal cifra es levemente menor a la media mundial y 3 puntos menor a la de América Latina.
- Casi el 45% de la población económicamente activa (9 millones de personas) tiene problemas de inserción laboral. De ese 45%, más de 8 puntos los explica el desempleo, 13 puntos el trabajo cuentapropista de bajo nivel educativo y 22 los asalariados informales (trabajadores en relación de dependencia sin cobertura jubilatoria).
- El sector público (el cual se explica mayormente por administración pública, fuerzas de seguridad, educación y salud) tiende a generar empleo mayormente formal: de acuerdo a la EPH, el 91% de los asalariados tiene descuento jubilatorio. En contraste, tal cifra cae al 59% para los asalariados del sector privado (y por debajo del 50% en el NEA y el NOA). La mayor formalidad del sector público va de la mano con ingresos horarios relativos mayores a la media, tendencia que también ocurre en la OCDE.
- Hay profundas diferencias regionales en cuanto a la composición de la población en edad laboral. El NEA experimenta las tasas de inactividad más elevadas, y lo contrario ocurre con CABA, distrito en donde además los trabajadores cuentapropistas tienden a ser de alto nivel educativo -a contramano de lo que ocurre en resto del país. El bajo desarrollo productivo del NEA y el NOA se expresa también en un bajo ratio de asalariados formales privados cada 100 personas, de modo que el sector público cobra protagonismo allí como generador de empleo formal.
- En la Patagonia, donde el empleo público es relativamente importante, ocurre algo distinto al NEA y el NOA: la formalidad en el sector privado también es elevada, lo cual se explica por la predominancia de sectores intensivos en capital, tales como el petrolero, en donde la informalidad es prácticamente nula.
- El conurbano bonaerense, por su parte, se caracteriza por una baja presencia relativa del sector público en la generación de empleo. El sector privado compensa allí en la generación de empleo, pero a costa de una mayor informalidad.
- La inactividad tiende a aumentar en las mujeres, en las personas de 55-64 años (y, más que nada, en los jóvenes), en los adultos de bajo nivel educativo y en las regiones periféricas del país (NEA, NOA, Cuyo y Patagonia).
- El mercado laboral argentino registró una notoria mejora entre 2004-2008, a tono con una elevada expansión económica. Tal mejora se evidencia por múltiples indicadores, tales como un rápido aumento de la tasa de empleo y caída de la desocupación, así como un notorio aumento de la formalidad. Entre 2008-11, la mejora de los indicadores prosiguió, aunque a un ritmo más lento. Desde 2011, y en un contexto de estancamiento económico -e incluso caída del ingreso por habitante-, el mercado laboral ha tendido a deteriorarse: la tasa de empleo -sobre todo en varones y en los jóvenes- se contrajo, aumentó el peso de los jóvenes ni-ni, y el empleo asalariado formal privado perdió peso en el total.

- En la actualidad, la tasa de desempleo es similar a la de 2006-8. No obstante, el desempleo juvenil es hoy más elevado y, a la inversa, el desempleo en los adultos próximos a la edad jubilatoria es menor.
- Es impreciso hablar de la “industria” o los “servicios” como un todo homogéneo. Como hemos visto, las diferencias en materia salarial -las cuales a su vez correlacionan con diferencias en niveles de calificación y formalidad- son muy diferentes en su interior. De allí la utilidad de discriminar entre sectores manufactureros de alta y baja tecnología, y lo mismo entre servicios de alta calificación respecto a los que no lo son.
- Del mismo modo, resulta erróneo considerar el cuentapropismo o la asalarización como un todo homogéneo. En Argentina, alrededor del 70% del cuentapropismo es de bajo nivel educativo e ingresos relativos bajos (el arquetipo de ello podría ser el vendedor ambulante, el albañil que hace changas o una costurera que trabaja en su casa), en tanto que el 30% restante es de alto nivel educativo e ingresos relativos altos (el arquetipo podría ser una arquitecta o un consultor *freelancer*). Del mismo modo, aproximadamente 2 de cada 3 asalariados son formales y con amplitud de derechos laborales (vacaciones pagas, licencia por enfermedad, aportes jubilatorios u obra social), y 1 de cada 3 informales y sin tales derechos.
- En efecto, las características socio-ocupacionales de los cuentapropistas de bajo nivel educativo tienden a asimilarse a la de los asalariados informales (con pobreza muy superior a la media), y a la inversa ocurre con la de los cuentapropistas de alto nivel educativo y los asalariados formales (con guarismos de pobreza muy inferiores a la media).
- La población argentina seguirá aumentando su nivel educativo -tendencia que ocurre en todo el mundo-. De continuar la trayectoria demográfico-educativa de 2006-16, en 2030 la fuerza laboral tendrá un menor peso de “primario incompleto” (-2p) y “primario completo” (-5p) a favor de “secundario completo” (+5p) y “universitario completo” (+2p).
- Entre 2003-17, se registró una clara caída de la prima educativa en Argentina, manifestada por un menor diferencial de salarios horarios por nivel educativo completado. Algo similar ocurrió con la edad: el salario horario tendió a ser más homogéneo entre las edades. Esta menor dispersión es un factor relevante a la hora de explicar por qué la distribución del ingreso es actualmente más igualitaria que en los primeros años de la post convertibilidad.

En tanto, de la comparación internacional tomando los promedios de los países de la OCDE como referencia, encontramos tendencias comunes a la Argentina, pero con algunas diferencias:

- Existen algunas regularidades en la fisonomía del mercado laboral entre Argentina y la OCDE. Por ejemplo, las ramas mejores pagas en Argentina tienden a ser las mismas en la OCDE. Algo similar ocurre con las horas trabajadas por sector: en ambos casos, servicio doméstico y enseñanza son las de menores horas trabajadas.
- Tanto en la OCDE como en Argentina los jóvenes tienden a sufrir mayores tasas de desempleo que el resto de los grupos etarios. Asimismo, la prociclicidad del empleo y el desempleo pareciera ser más marcada en los jóvenes, tanto en la OCDE como en Argentina.

- Los sectores más feminizados en Argentina (servicio doméstico, educación, salud) son también los más feminizados en la OCDE. Esta correspondencia entre nuestro país y los países desarrollados también se observa en las ramas más masculinizadas, como construcción, petróleo y minería, transporte, suministro de agua, electricidad y gas, agro, industria o información y comunicación.
- A nivel sectorial, hay ciertos parecidos de familia (y también ciertas diferencias) en las tendencias registradas en la OCDE y Argentina desde 2004. En ambos casos se registra un declive relativo de sectores como el agro, la industria manufacturera y el comercio, a manos de servicios intensivos en conocimiento (tales como información y comunicación, actividades profesionales y de ciencia y tecnología, salud y educación), y otros de menor calificación, como actividades administrativas, trabajo social, hoteles y restaurantes y recreación -estos dos últimos tienen que ver con el esparcimiento-.
- Vale tener en cuenta, de todos modos, que en la OCDE el empleo manufacturero de alta tecnología prácticamente no perdió participación relativa desde 2004 (aunque sí lo hizo en Argentina), de modo que lo que explica el repliegue manufacturero en el empleo es mayormente la industria de baja tecnología, que ha tendido a relocarse en países de salarios menores. Asimismo, servicios intensivos en conocimiento tales como información y comunicación y actividades profesionales, científicas y técnicas aumentaron mínimamente su peso en el empleo en Argentina, y lo hicieron con una intensidad claramente mayor en la OCDE.
- Respecto al empleo manufacturero, resta para futuros trabajos estimar en qué medida el repliegue relativo se debe (o no) a la tercerización de ciertas actividades (limpieza, servicios jurídicos y de contabilidad, etc.) que originalmente eran intra-muros a empresas de servicios subcontratadas. En otros términos, resta por analizar si hubo o no cambios en la contribución manufacturera al empleo indirecto, lo cual requiere una actualización de la matriz insumo-producto (que en Argentina data de 1997).
- El envejecimiento de la población económicamente activa ofició como un factor de atenuación del desempleo tanto en Argentina como en la OCDE, habida cuenta de que, a mayor edad, menor tasa de desempleo.
- En la OCDE, la tasa de empleo femenino es considerablemente más alta que en Argentina (no así en la tasa de empleo masculino), y tal diferencia es particularmente muy elevada en las mujeres jóvenes. Es esta brecha en lo que ocurre con las mujeres la que explica por qué la tasa de empleo de la población en edad laboral es menor en Argentina que en los países desarrollados.
- La calificación del empleo es sensiblemente más elevada en la OCDE que en Argentina. Del mismo modo, la estructura sectorial del empleo tiene un mayor peso de las ramas intensivas en tecnología/calificación, lo cual se refleja tanto a nivel manufacturero como en los servicios.
- La calificación de la fuerza laboral en Argentina es relativamente baja para el PBI per cápita que tiene el país. Esto no es un fenómeno aislado, sino que se repite para toda la región latinoamericana (y también Medio Oriente). Por el contrario, en países que pasaron por el bloque soviético -con ingresos por habitante no demasiado distintos a los nuestros- la fuerza de trabajo es de una calificación elevada.

- El porcentaje de jóvenes “ni-ni” es sensiblemente mayor en Argentina que en la OCDE (20% contra 10%), lo cual se explica mayormente por lo que ocurre con las mujeres jóvenes. A nivel temporal, la brecha entre nuestro país y la OCDE había llegado a ser de 7,4 puntos porcentuales en 2011 y desde entonces volvió a aumentar, a tono con el estancamiento económico experimentado aquí.
- El cuentapropismo y el trabajo familiar tienden a disminuir a mayor desarrollo económico, a favor de una mayor asalarización. Tal tendencia es particularmente marcada en el caso de las mujeres, que en sociedades desarrolladas tienden a insertarse en ramas como por ejemplo salud y educación, de alta asalarización -en muchos países, como por ejemplo los escandinavos, se trata de ramas ligadas al empleo público-.

Índice

Radiografía del trabajo argentino	1
Introducción	7
1. Oferta: Composición de nuestra fuerza laboral	7
1.1. Empleados	7
1.2. Inactivos	9
1.3. Jóvenes inactivos que no estudian.....	11
1.4. Educación	13
2. Demanda: Composición del empleo	16
2.1. Composición sectorial	16
2.2. Calificación del empleo	22
3. Modalidades: Relaciones laborales.....	26
3.1. Categorías ocupacionales.....	26
3.2. Empleo joven.....	35
3.3. Empleo y edad.....	39
3.4. Feminización del empleo	43
4. Precios: Salario horario y primas.....	46
5. Desempleo	51
6. Consideraciones finales.....	54

Introducción

Este trabajo presenta una primera aproximación al panorama presente y la evolución reciente del mercado de trabajo en la Argentina que nos permita poner en contexto el debate de las políticas de empleo de cara al futuro, y está basado en la información públicamente disponible. Para datos internacionales, las fuentes son la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Para datos locales, usamos la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en su modalidad continua (que se inicia en 2003) y, en menor medida, el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (OEDE-MTEySS), la Cuenta de Generación del Ingreso (CGI) del INDEC y estimaciones propias de la OIT.²

1. Oferta: Composición de nuestra fuerza laboral

El 64% de la población argentina se encuentra en la franja etaria que va de los 15 a los 64 años, considerada por organismos internacionales tales como la OCDE o el Banco Mundial como la “población en edad laboral”: se trata aproximadamente de 28 millones de personas con posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo, una proporción levemente por debajo de la media mundial, y 3% por debajo del promedio de América Latina (según estimaciones del Banco Mundial). De esta población, de acuerdo al INDEC, el 61% está ocupado, el 6% desocupado (busca empleo y no lo encuentra) y el tercio restante inactivo (no trabaja ni busca trabajo).

1.1. Empleados

La tasa de empleo para la población en edad de trabajar ha exhibido un relativo estancamiento desde 2006, con una leve tendencia a la baja desde 2011 (Gráfico 1). Durante todo el período bajo análisis, la tasa de empleo en Argentina se ubicó por debajo del promedio de los países de la OCDE, verificándose un proceso de convergencia entre los años 2002 y 2006 y otro de divergencia entre 2011 y 2016. En 2016, la Argentina se ubica aproximadamente 6 puntos por debajo de la media ponderada de la OCDE,³ diferencia que se explica por la brecha de 9% en el caso de las mujeres (Gráficos 2 y 3).

² Hasta 2003, la EPH constaba de dos relevamientos anuales -en mayo y octubre-, bajo la llamada modalidad “puntual”. En 2003 se pasó a la EPH-continua, con relevamientos en los cuatro trimestres del año; asimismo, hubo una serie de cambios metodológicos y de muestra que dificultan una comparación precisa con el período previo. Por tal razón, hemos optado por tomar el período de la EPH-continua. Vale tener en cuenta que, tras los resultados del Censo 2010, en 2013 hubo un cambio en las proyecciones muestrales de la EPH, que introducen un quiebre en los valores sociodemográficos. En 2016, se realizó una nueva proyección muestral, que también marcó un quiebre con los datos de 2013-5. Es por tal razón que se intentó armonizar estos saltos muestrales, tomando la metodología hecha por Favata, Schteingart y Zack (2017). Vale aclarar que los datos de 2015 que se presentarán corresponden al primer semestre y los de 2016 a los trimestres 2, 3 y 4. La razón de ello es que, en el marco de la emergencia estadística pronunciada en diciembre de 2015 no se publicaron los microdatos de la EPH del segundo semestre de 2015 y del primer trimestre de 2016. En tanto, los datos de 2017 corresponden al primer semestre. Los datos de OEDE-MTEySS tienen ventajas y desventajas respecto a los de la EPH. Entre las ventajas se incluyen una temporalidad más larga (desde 1996) y que se trata de registros administrativos en lugar de encuestas, lo cual elimina el error muestral y la subdeclaración de ingresos de las encuestas. Ello permite estimar con mayor precisión el empleo a niveles muy altos de desagregación (4 dígitos). El problema de OEDE es que sólo se centra en el empleo asalariado formal privado, dejando de lado el empleo asalariado informal, el independiente y el público.

³ A modo de ejemplo, para que Argentina alcanzara a este promedio, 1.7 millones de personas entre 15 y 64 años deberían pasar a la ocupación desde la desocupación y/o la inactividad.

Gráfico 1. Tasa de empleo en personas de 15-64 años, Argentina vs OCDE

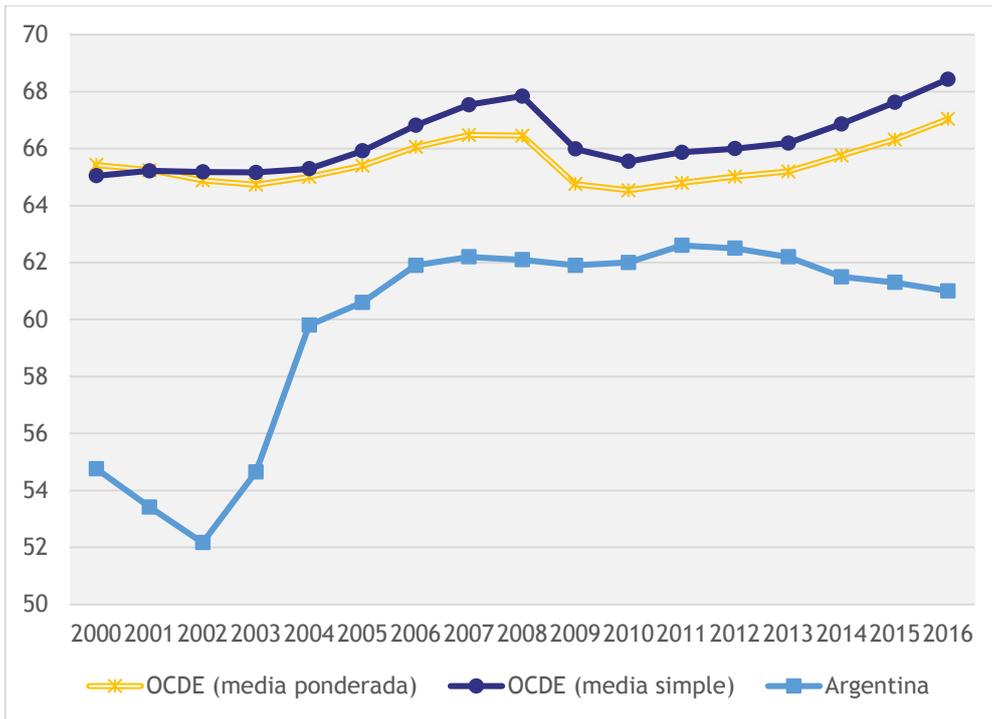


Gráfico 2. Tasa de empleo en varones de 15-64 años, Argentina vs OCDE

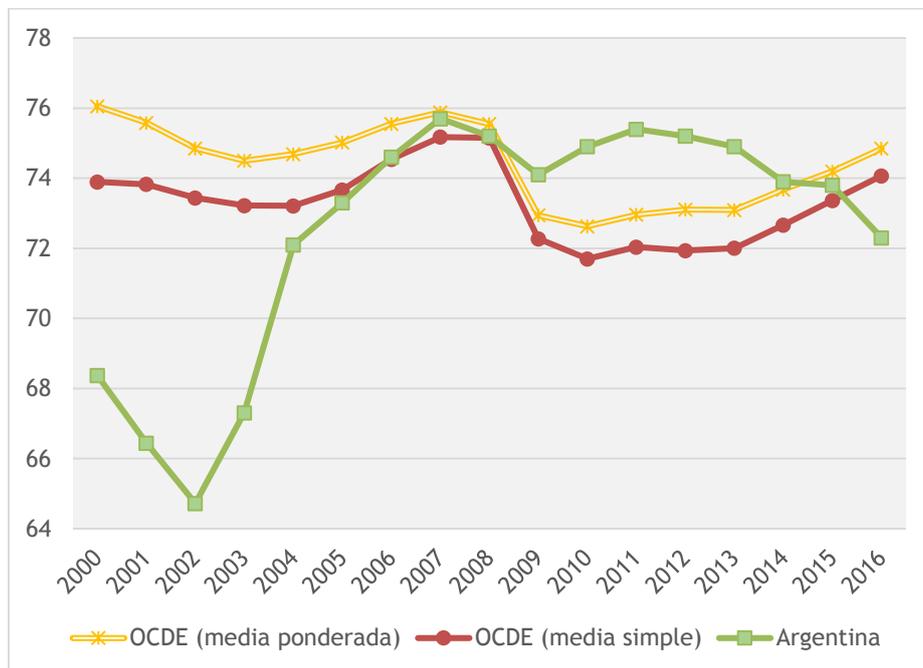
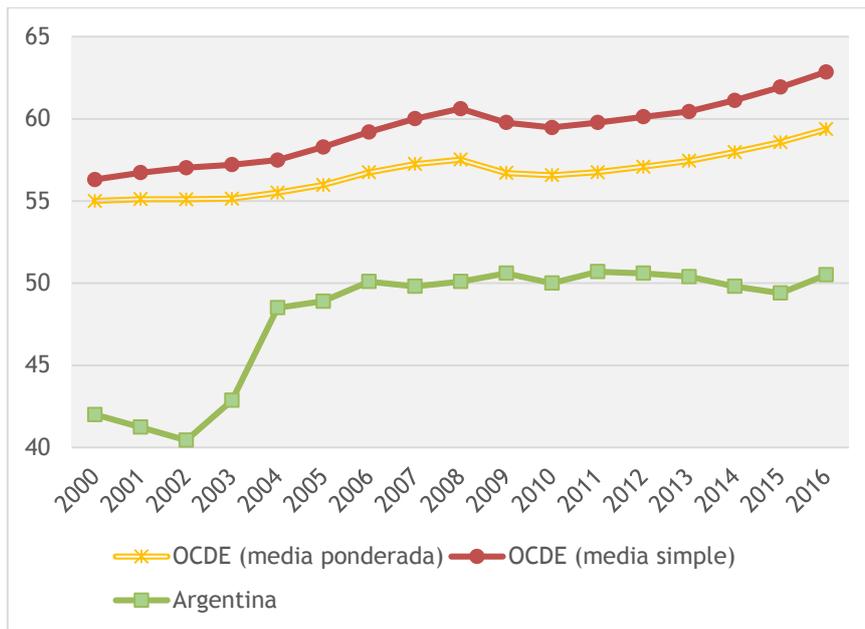


Gráfico 3. Tasa de empleo en mujeres de 15-64 años, Argentina vs OCDE

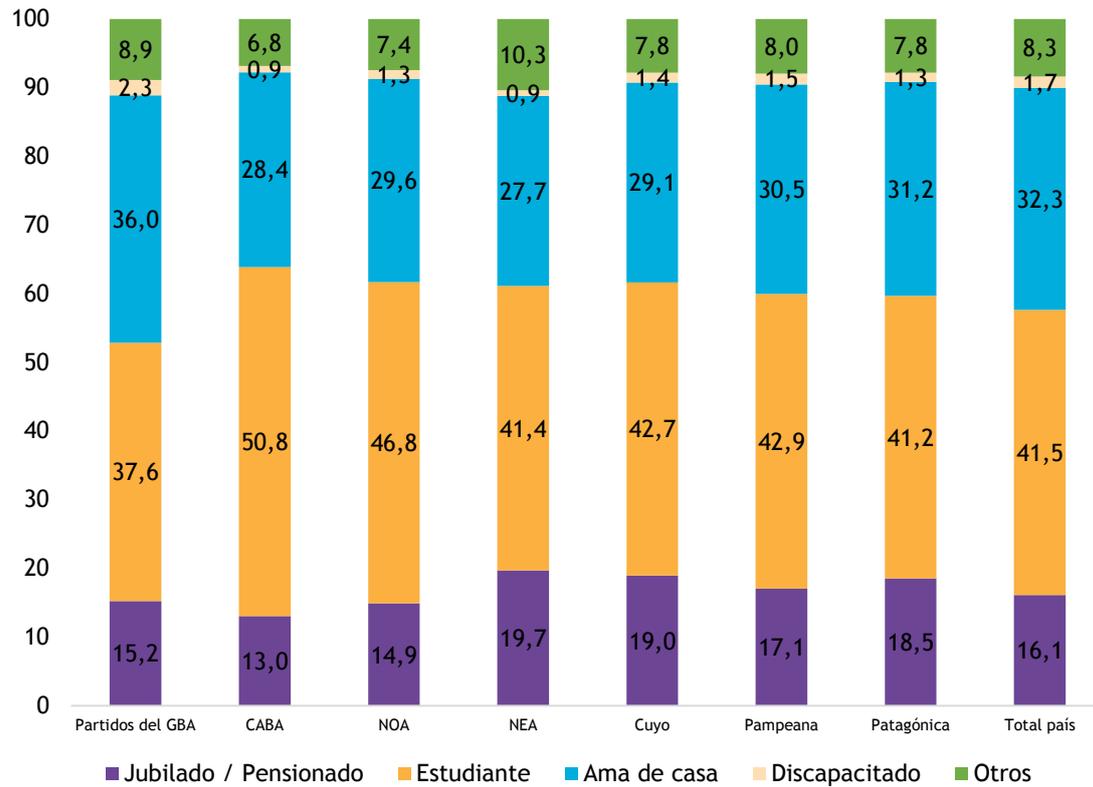


Fuente: elaboración propia en base a OCDE, OIT y EPH. Los datos de Argentina del período 2004-2016 surgen de la EPH-Continua. Los datos de Argentina de 2015 corresponden al primer semestre, en tanto que los del período 2000-2003 se obtuvieron por empalme con las estimaciones de OIT.

1.2. Inactivos

Es natural que un porcentaje de la población no participe activamente en el mercado de trabajo por estar abocada a los estudios (40%, especialmente jóvenes) o jubilado (16,1%).

Gráfico 4. Desagregación de la población inactiva (para individuos entre 15 y 64 años) según categoría de inactividad y área geográfica.



Fuente: elaboración propia en base a EPH (promedio segundo semestre 2016 y primer semestre 2017).

Más allá de estas categorías de inactividad, la población activa e inactiva exhibe diferencias en diversas variables socioeconómicas. En primer lugar, un tercio de la población inactiva en edad de trabajar se compone de personas a cargo de las tareas domésticas de los hogares (donde las mujeres representan el 93% del total). También se observa un elevado porcentaje de inactividad en la población más joven: casi el 62% de las personas entre 15 y 24 años no participa activamente del mercado de trabajo. Por último, el nivel educativo de las personas se asocia positivamente con el nivel de participación.

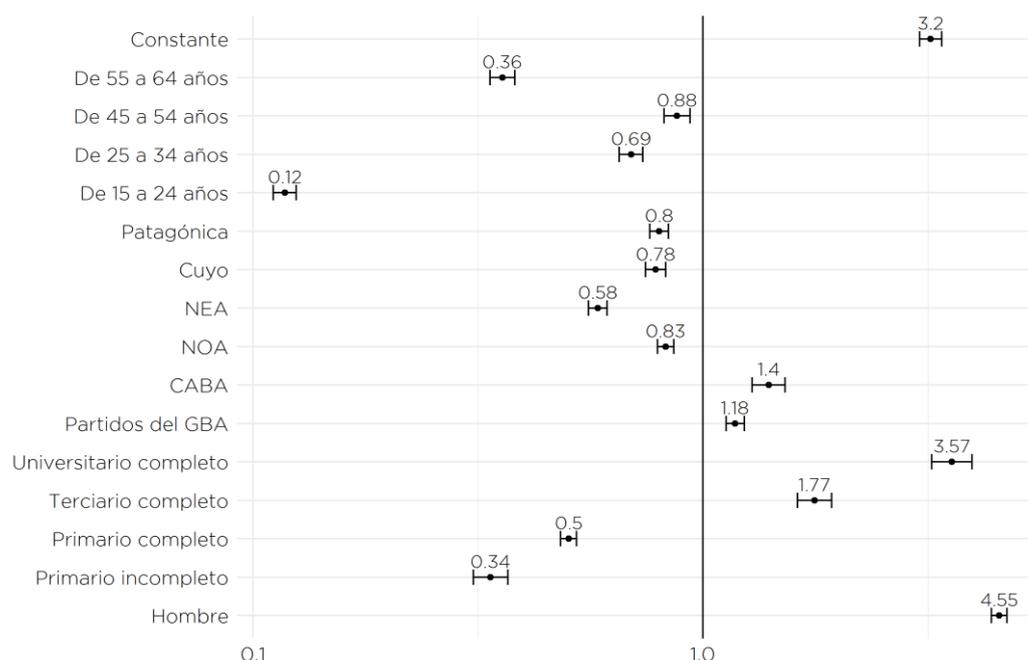
Para ilustrar estas diferencias de la participación en el mercado de trabajo, el gráfico 5 muestra el resultado de una regresión logística de la participación laboral, en función de la edad, la región, el nivel educativo y el género. En el gráfico, si el coeficiente se encuentra por encima de la unidad, la característica asociada incrementa la probabilidad de que la persona se encuentre activa, mientras que lo contrario sucede si el valor es inferior a 1.⁴

⁴ La especificación de la regresión logística es:

$$\ln\left(\frac{p_i}{1-p_i}\right) = c + b_1 * REGION + b_2 * NIVEL_ED + b_3 * HOMBRE + b_4 * CAT_EDAD,$$

donde $\ln\left(\frac{p_i}{1-p_i}\right)$ es el logaritmo natural del *odds ratio* de la participación en el mercado laboral; *c* es el intercepto de la ecuación; *REGIÓN* es una variable categórica que indica la región geográfica donde reside el individuo; *NIVEL_ED* recoge el máximo nivel educativo alcanzado; *CAT_EDAD* segmenta el rango etario de la población y *HOMBRE* indica si la persona es hombre o no.

Gráfico 5. Odds ratio de regresión logística cuya variable dependiente es la participación en el mercado laboral. Segundo semestre 2016 y primer semestre 2017.



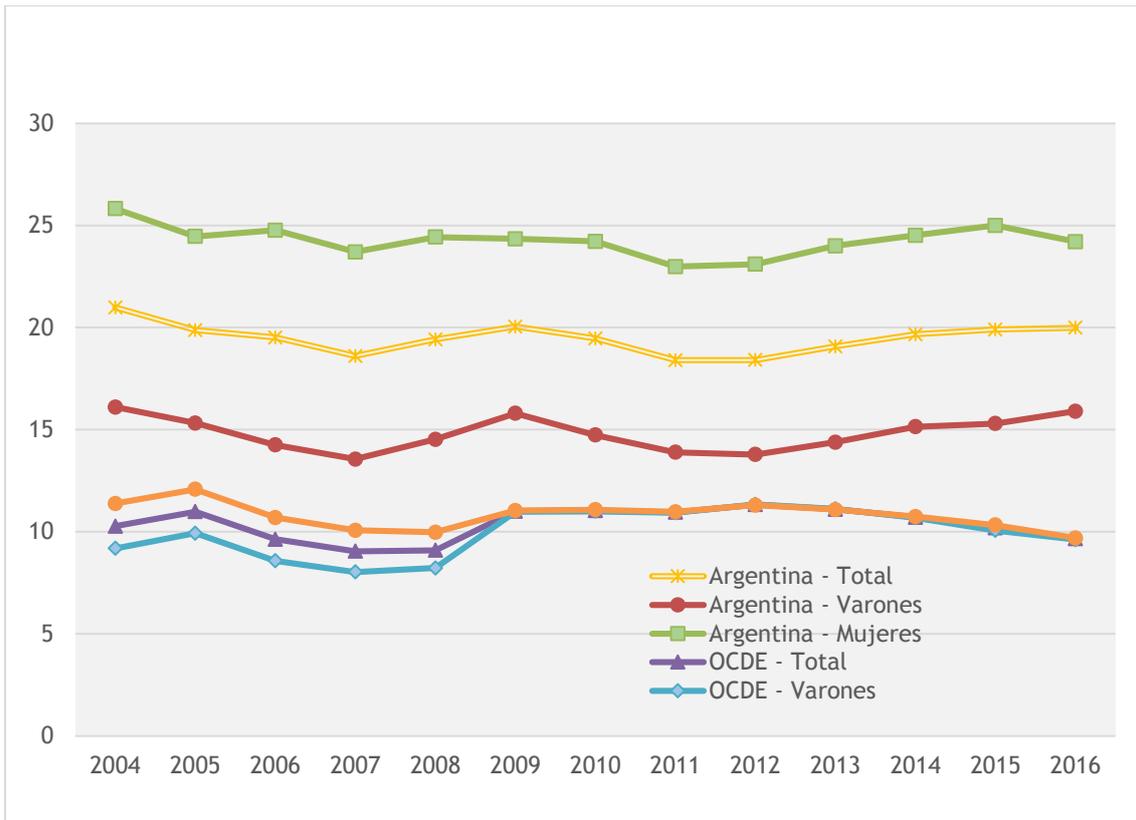
Fuente: elaboración propia con base en datos de EPH. Los puntos indican el valor estimado del parámetro mientras que el ancho de la barra indica el intervalo de 95% de confianza.

Como se observa, ser hombre o tener educación terciaria o universitaria completa aumentan las probabilidades de participar activamente en el mercado laboral, mientras que ser joven (en la franja etaria de entre 15 y 24 años) y tener bajo nivel educativo se asocian con menores probabilidades de estar ocupado o buscar empleo.

1.3. Jóvenes inactivos que no estudian

Como se señaló, es natural que los jóvenes tengan una menor participación porque están estudiando. Sin embargo, una fracción de estos jóvenes, denominados “ni-ni”, además de encontrarse sin empleo no estudian. Este segmento (alrededor del 20%) es notablemente superior al de los países de la OCDE (10%) (Gráfico 6). Aun así, es posible identificar algunas cuestiones adicionales. Mientras que en la OCDE prácticamente no hay brechas de género en cuanto a los “ni-ni” desde 2009, en la Argentina son muy profundas: casi 10 puntos menor en varones que en mujeres, en muchos casos dedicadas a trabajo no remunerado (por ejemplo, cuidado de niños o adultos) en el hogar. A primera vista, se ve una correlación entre la población “ni-ni” y desempeño económico: en Argentina, aumenta con las recesiones (2008-9, 2011-16); en la OCDE, con la crisis internacional de 2008-9 y la muy lenta recuperación de los años inmediatamente posteriores (sobre todo en Europa).

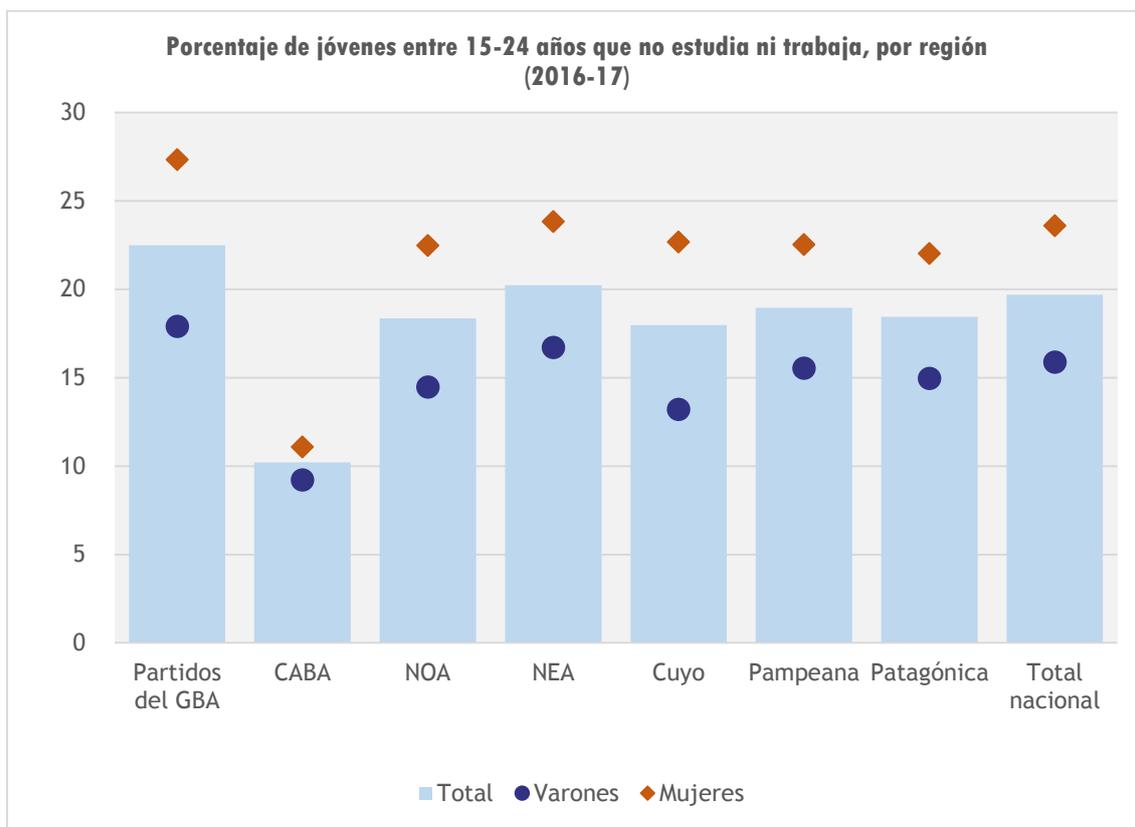
Gráfico 6. Porcentaje de la población entre 15-24 años que no estudia ni trabaja



Fuente: elaboración propia en base a EPH y OIT. Los datos de OCDE son media simple. Los datos de Argentina de 2015 corresponden al primer semestre.

¿Existen diferencias regionales en los “ni-ni” de la Argentina? En el Gráfico 7 podemos ver que el principal contraste se da en la región metropolitana de Buenos Aires. En el conurbano bonaerense, las cifras de jóvenes “ni-ni” son las mayores del país, tanto para varones como para mujeres (18% y 27% respectivamente). En contraste, en CABA los guarismos son muy similares a los de la OCDE (9% y 11% en varones y mujeres). En el resto de las regiones, la incidencia es relativamente parecida, con valores superiores a CABA, pero inferiores a los de la región metropolitana de Buenos Aires.

Gráfico 7

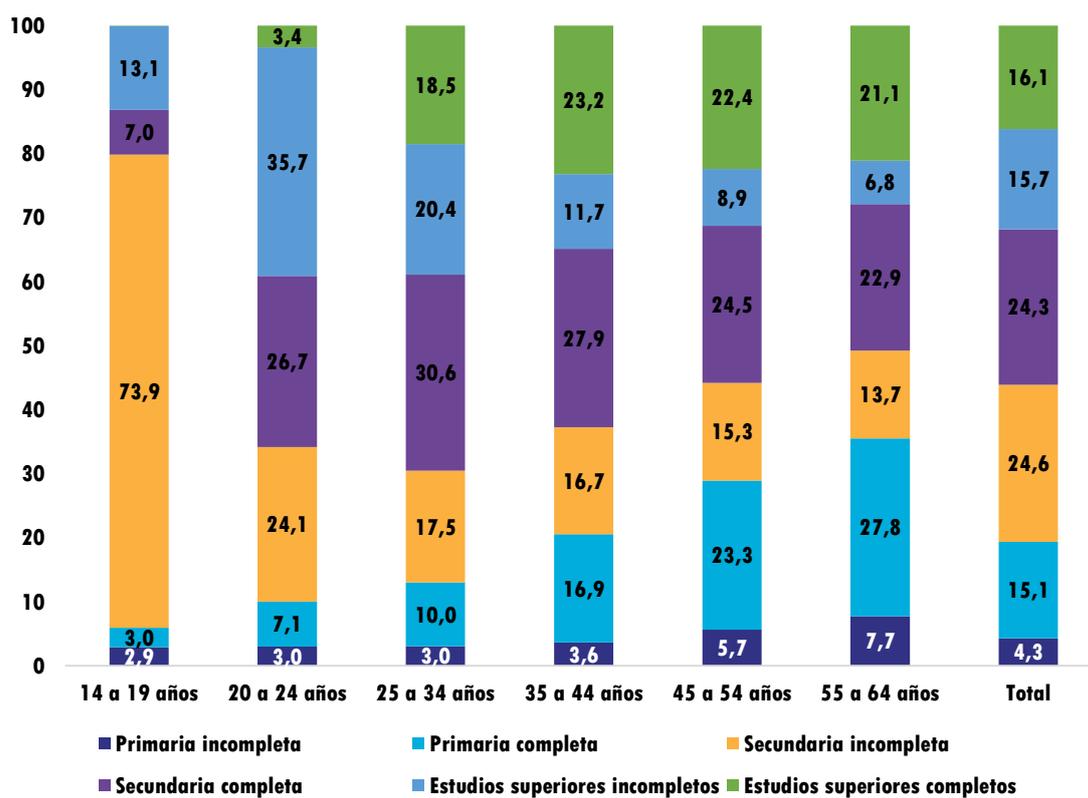


Fuente: elaboración propia en base a EPH (promedio 2016-17).

1.4. Educación

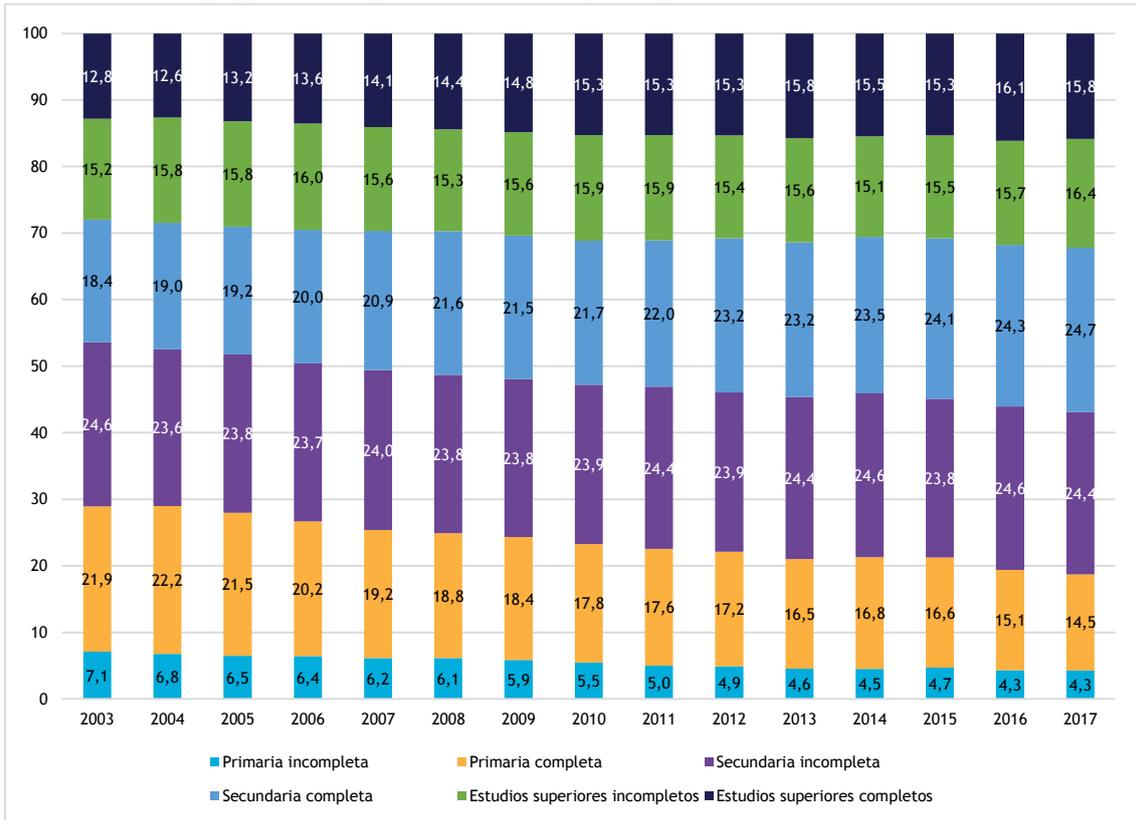
A grandes rasgos, más de la mitad de la población en edad de trabajar (56%) cuenta con estudios secundarios completos, uno de cada tres cursó algún año de estudios superiores, mientras que sólo el 16% completó estudios superiores. Estos porcentajes son más elevados en la población más joven (Gráfico 8), en línea con el aumento de los años de estudio promedio de la población (Gráfico 9). Por otro lado, casi la mitad de la población de 25 a 35 años tiene estudios incompletos, un dato relevante si, como suele mostrar la evidencia, la valorización laboral de los años de escolarización es inferior a la valorización del diploma.

Gráfico 8. Máximo nivel educativo alcanzado según rango etario. 2016.



Fuente: elaboración propia con base en EPH

Gráfico 9. Desagregación de la población entre 15 y 64 según el máximo nivel educativo alcanzado.

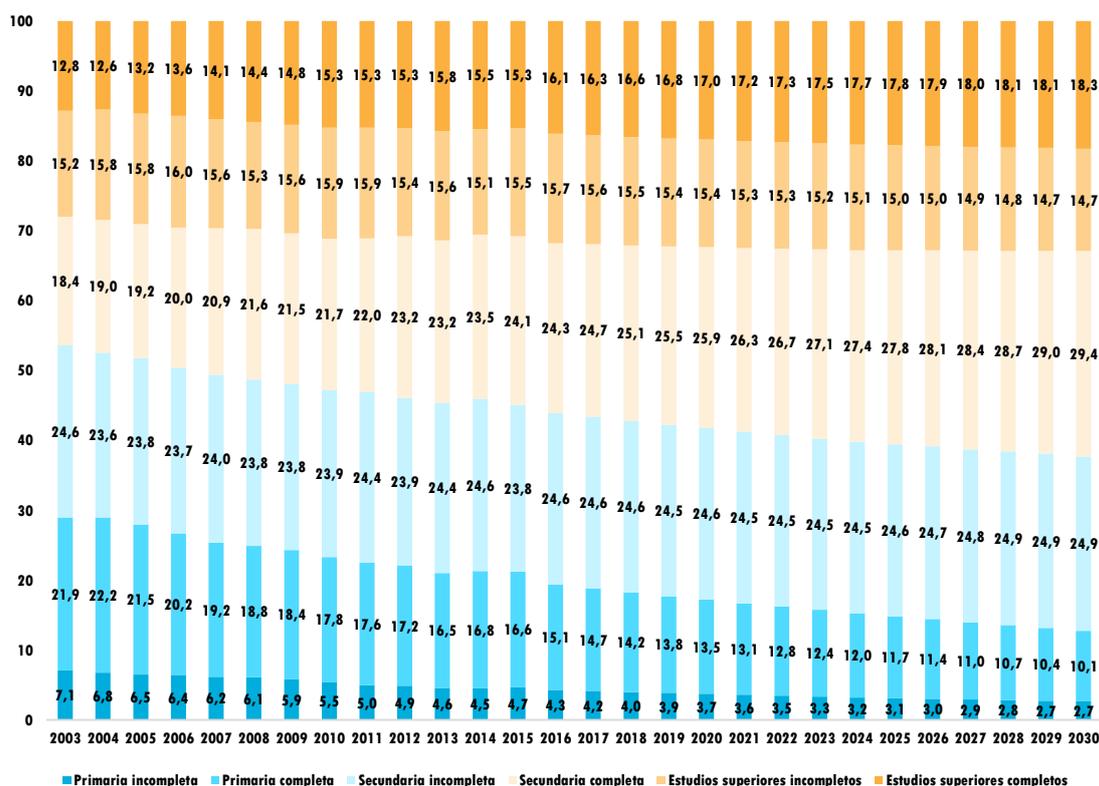


Fuente: elaboración propia en base a EPH. Nota: los datos de 2003 corresponden al segundo semestre, en tanto que los de 2015 al primero. Los de 2016 excluyen el primer trimestre.

Se pueden plantear escenarios sobre la evolución del nivel educativo de la población en edad de trabajar explotando las proyecciones de crecimiento poblacional y la relativa estabilidad en el nivel educativo alcanzado por las personas mayores a los 34 años. En efecto, en 2016 sólo el 4,6% de la población entre 35 y 44 años continúa con sus estudios, valor que desciende a 1,7% y 0,5% en las franjas de 45 a 54 años y de 55 a 64 años, respectivamente.

El Gráfico 10 muestra esta evolución hasta 2030, en un escenario en el cual la población que tenía 50 años o más en 2016 no aumentó su nivel educativo, mientras que el resto de las combinaciones de nivel educativo y grupos etarios crecieron a la tasa promedio de la última década -tomando las proyecciones poblacionales para cada franja de edades a nivel nacional, según el Censo 2010, para dar cuenta de los cambios de composición. Bajo estos supuestos, en 2030 el 62% de la población entre 15 y 64 años habrá al menos completado los estudios secundarios (6% por arriba de 2017) y un 18,3% los estudios superiores (1,7% que en 2017).

Gráfico 10. Desagregación de la población entre 15 y 64 según el máximo nivel educativo alcanzado. Proyecciones desde el año 2017.



Fuente: elaboración propia en base a EPH e INDEC. Nota: los datos de 2003 corresponden al segundo semestre, en tanto que los de 2015 al primero. Los de 2016 excluyen el primer trimestre. Los datos desde 2017 son proyecciones.

2. Demanda: Composición del empleo

Hasta ahora se han analizado diversas características de la población en edad de trabajar. El objetivo de esta sección es enfocarse en las personas efectivamente ocupadas, para analizar diversas dimensiones de su inserción laboral.

2.1. Composición sectorial

¿Hubo cambios sectoriales en el empleo entre 2004 y 2016? Para contestar esta pregunta, distinguimos a las actividades de “alta tecnología y calificación” (industria manufacturera de alta tecnología -químicos, medicamentos, maquinaria y equipo, electrónicos y equipo de transporte- y diversos servicios tales como “actividades profesionales, científicas y técnicas”, “información y comunicación”, “finanzas”, “salud” y “enseñanza”⁵) del resto de las actividades.^{7/6}

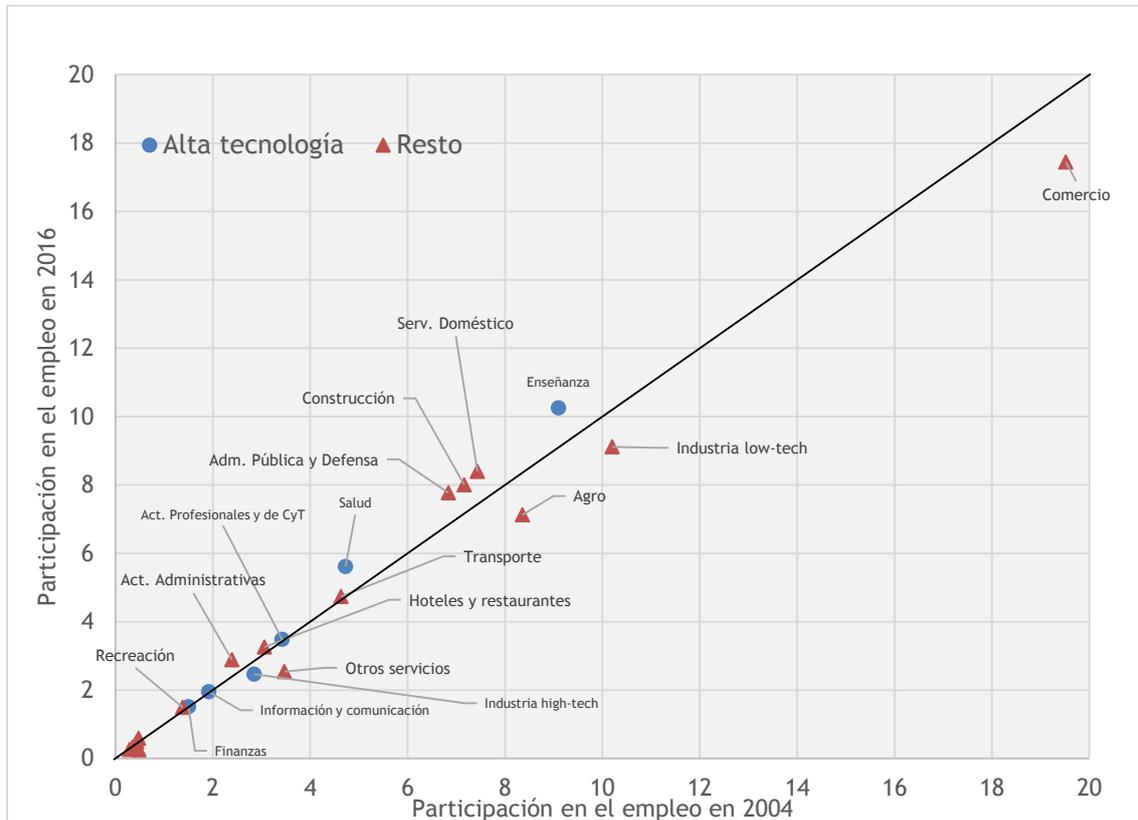
El Gráfico 11 muestra transformaciones moderadas. Por un lado, los servicios ligados al sector público (“administración pública y defensa”) y otros con presencia mixta (“salud” y “enseñanza”)

⁵ OCDE clasifica como “servicios intensivos en conocimiento de mercado” a “actividades profesionales, científicas y técnicas”, “información y comunicación”, “finanzas”. En tanto, “salud” y “educación” son considerados, junto a “administración pública y defensa” y “trabajo social” como “servicios del sector público”. En tanto los dos primeros utilizan habitualmente mano de obra muy calificada, los hemos incorporado dentro de “servicios de alta calificación”. Acerca de la clasificación de OCDE, consultar: http://www.oecd-ilibrary.org/sites/sti_scoreboard-2013-en/07/01/index.html?itemId=/content/chapter/sti_scoreboard-2013-60-en [último acceso: 30/12/2017]

⁶ Los datos de Argentina surgen de la Cuenta de Generación del Ingreso de 2016, adaptada a los nomencladores CIIU rev.4, que son los utilizados en OCDE.

elevaron su participación en el empleo total en cerca de 3%, lo mismo que ramas con alta segmentación de género e informalidad (“construcción” y “servicio doméstico”). En contraste, las ramas que más perdieron participación son “comercio” (del 19,5% al 17,4%), “agro” (del 8,4% al 7,1%) e “industrias de baja tecnología” (del 10,2% al 9,1%).

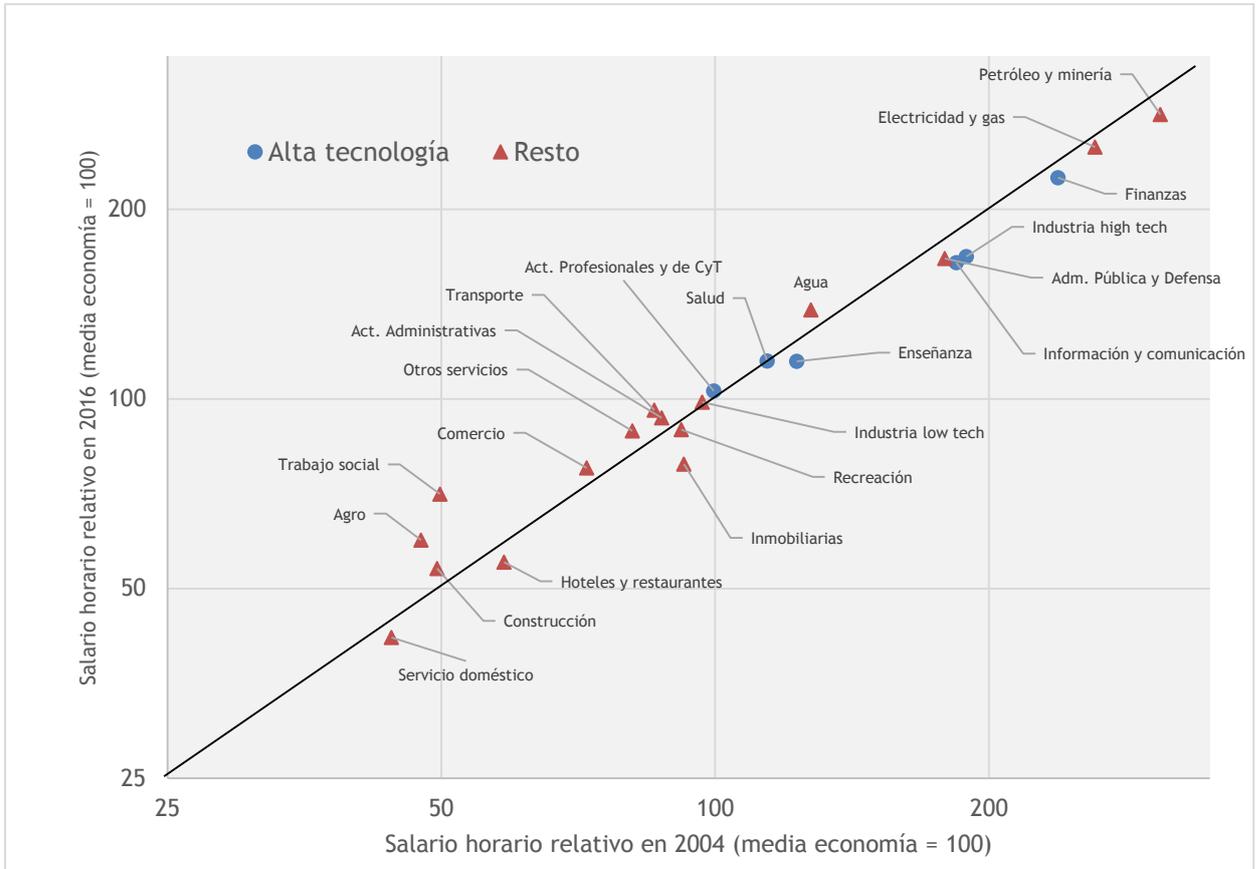
Gráfico 11. Composición del empleo en Argentina, 2004 vs 2016



Fuente: elaboración propia en base a CGI y EPH.

¿Qué ocurrió con los salarios horarios relativos? De nuevo, no se ven grandes desplazamientos (Gráfico 12), a excepción de “trabajo social” y “agro”, ambos con mejoras en el salario horario relativo, e “inmobiliarias”, que empeoró su salario relativo.

Gráfico 12. Salario horario relativo en Argentina por sector, 2004-16.
(media economía = 100)

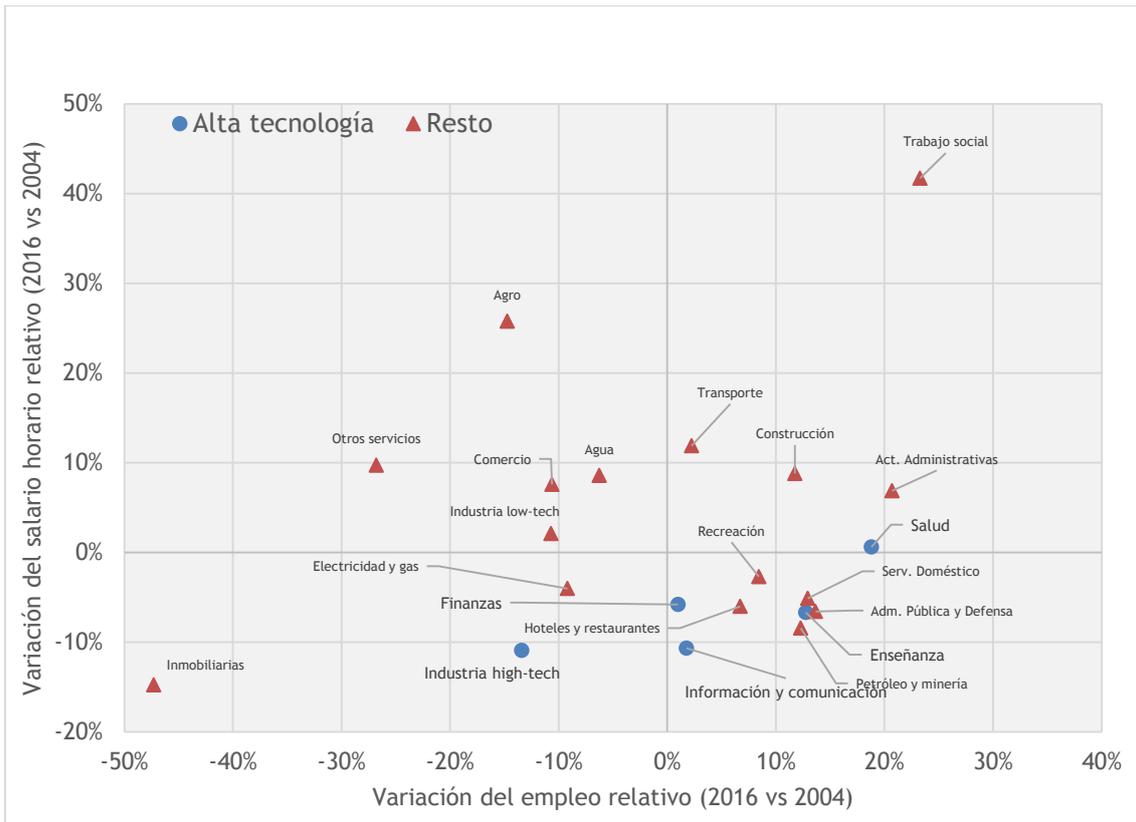


Fuente: elaboración propia en base a EPH, OEDE y CGI

El Gráfico 13 combina la información de los dos gráficos previos y permite correlacionar la variación del empleo *relativo* y la del salario horario *relativo* entre 2004 y 2016. Las ramas que se ubican en la parte superior del diagrama son aquellas en las que el salario horario creció a un ritmo mayor que la media de la economía (de modo tal que mejoró en términos relativos), y a la inversa. Por su parte, los sectores que aumentaron su participación en el empleo son los de la mitad derecha, y viceversa (en ambas variables, los porcentajes señalan cuánto más/menos varió el indicador respecto a la media)⁷. La relación entre ambas variables es débil o nula.

⁷ Por ejemplo, si la rama pasó de explicar el 2% al 3% del empleo, la variación del empleo relativo es del 50%.

Gráfico 13. Variación del empleo relativo y del salario horario relativo en Argentina, 2004 vs 2016

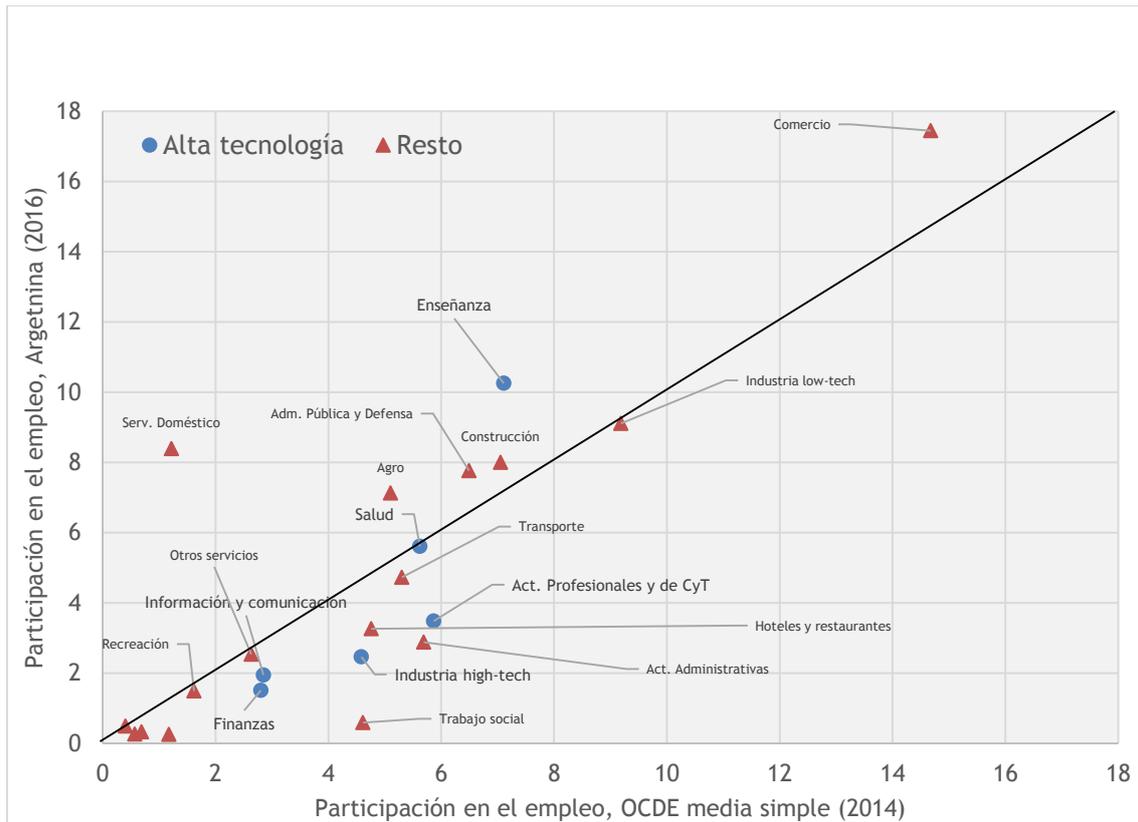


Fuente: elaboración propia en base a EPH y CGI.

Los gráficos subsiguientes comparan a la Argentina (eje vertical) con los promedios de la OCDE (eje horizontal). Estos últimos muestran una mayor participación relativa en todas las ramas intensivas en tecnología/conocimiento, salvo enseñanza (Gráfico 14).

Del mismo modo, en la Argentina tiene mayor incidencia el “servicio doméstico” (más de 8%, contra 1% promedio en países OCDE). La contracara es el “trabajo social” (también ligado a los servicios del cuidado, aunque con una mayor presencia del Estado a través de, por ejemplo, guarderías públicas), que en OCDE supera el 4% del empleo, contra 0,6% en nuestro país. También tienen mayor participación relativa en países OCDE los servicios de baja calificación tales como “hoteles y restaurantes” y “transporte”.

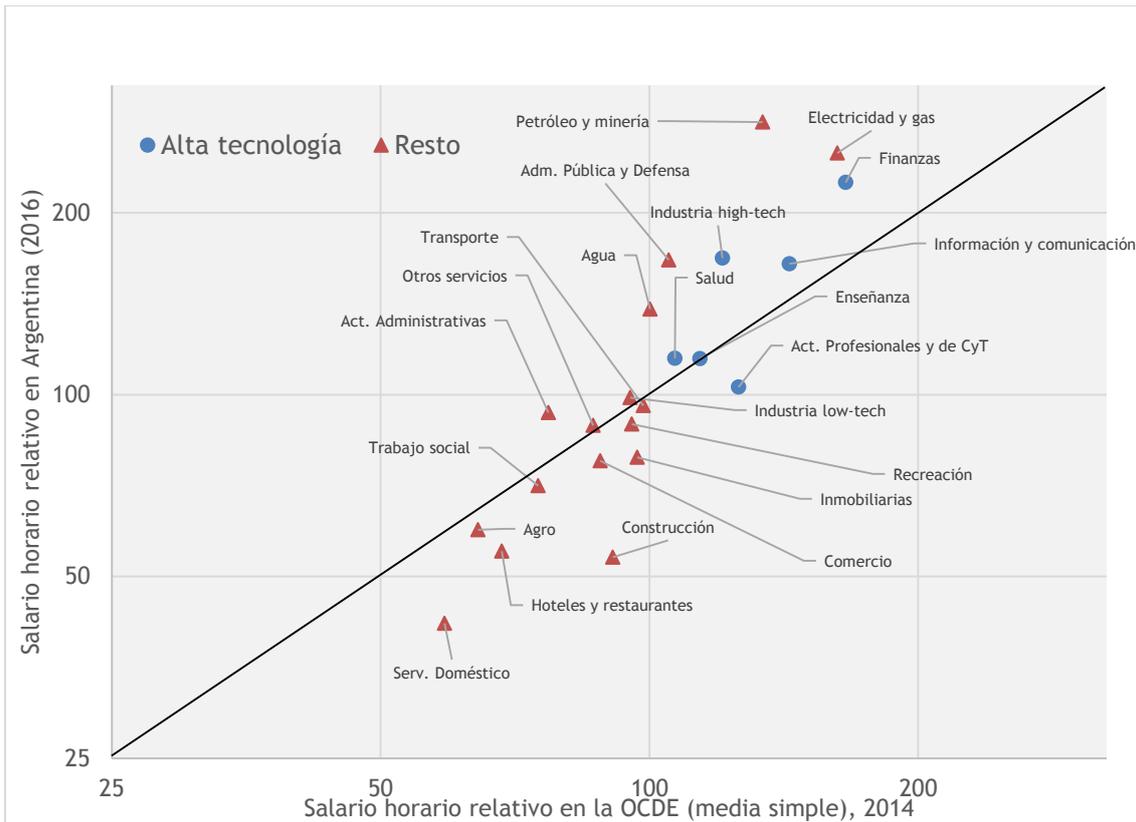
Gráfico 14. Composición del empleo en Argentina y la OCDE (media simple), circa 2015



Fuente: elaboración propia en base a EPH, CGI y OCDE.

Es clara la correlación entre los salarios horarios relativos sectoriales en ambos casos: las ramas peores pagas en la OCDE tienden a ser las peores pagas en Argentina (Gráfico 15). Pero la dispersión salarial entre ramas (uno de los determinantes de la desigualdad de ingresos) es sensiblemente mayor en Argentina que en la OCDE: prácticamente todos los sectores con salarios horarios relativos bajos en OCDE empeoran su situación relativa en Argentina, y a la inversa ocurre con los de altos ingresos relativos.

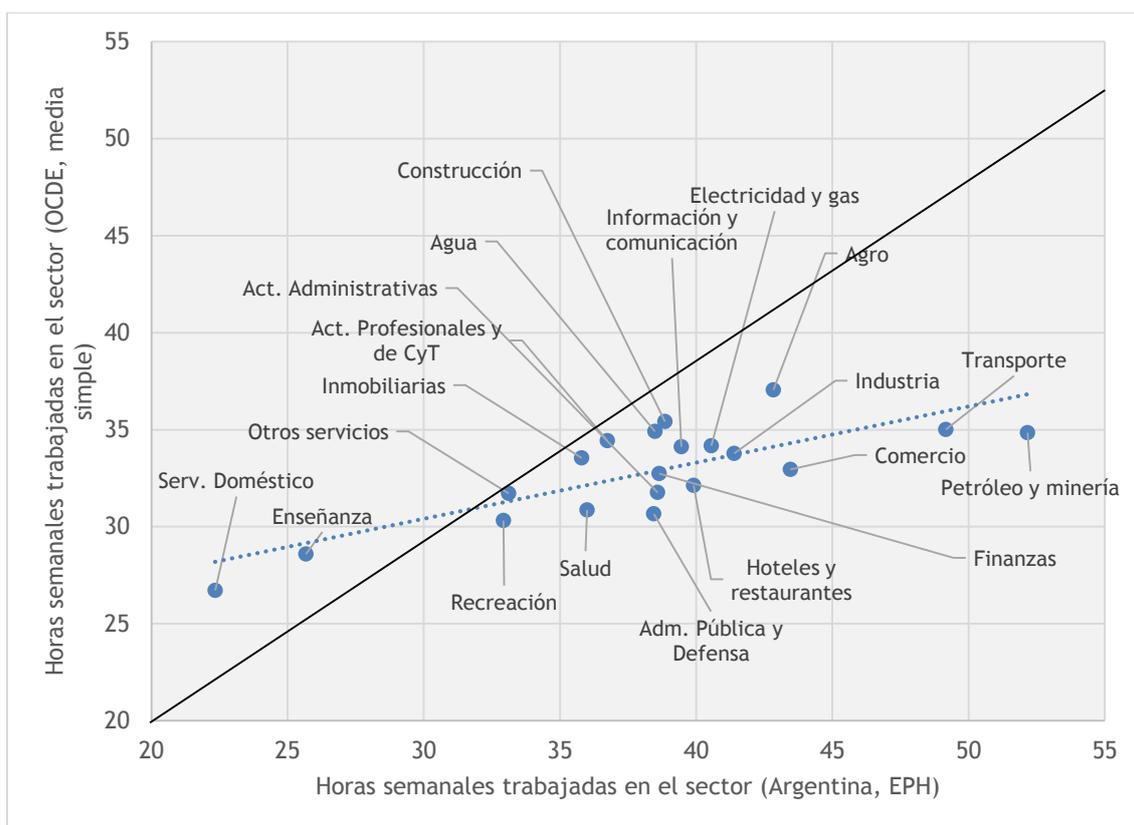
Gráfico 15. Salario horario relativo por sector en Argentina y la OCDE, circa 2015



Fuente: elaboración propia en base a OCDE, CGI, EPH y OEDE.

¿Cuáles son los sectores con jornadas laborales más largas en la Argentina y en la OCDE? En el Gráfico 16, cada punto representa las horas semanales trabajadas en cada sector de actividad en la Argentina (eje horizontal) y en la OCDE (eje vertical). Como se ve existe una correlación positiva (reflejada por la pendiente positiva de la recta de regresión): en ambos casos, los dos sectores con menor carga horaria semanal son servicio doméstico y enseñanza (ramas muy feminizadas). Todos los sectores, salvo estas dos últimas, están por debajo de la diagonal: en Argentina las semanas laborales son más extensas. Finalmente, en la Argentina no sólo hay más dispersión de salarios sino también de horas trabajadas: de 22 en el servicio doméstico a 52 en minería (versus 27 en servicio doméstico a 37 en el agro en la OCDE).

Gráfico 16. Horas trabajadas por sector, Argentina vs OCDE, circa 2015



Fuente: elaboración propia en base a OCDE y EPH. Los datos de Argentina corresponden al promedio 2014-17, en tanto que los de OCDE son de 2014.

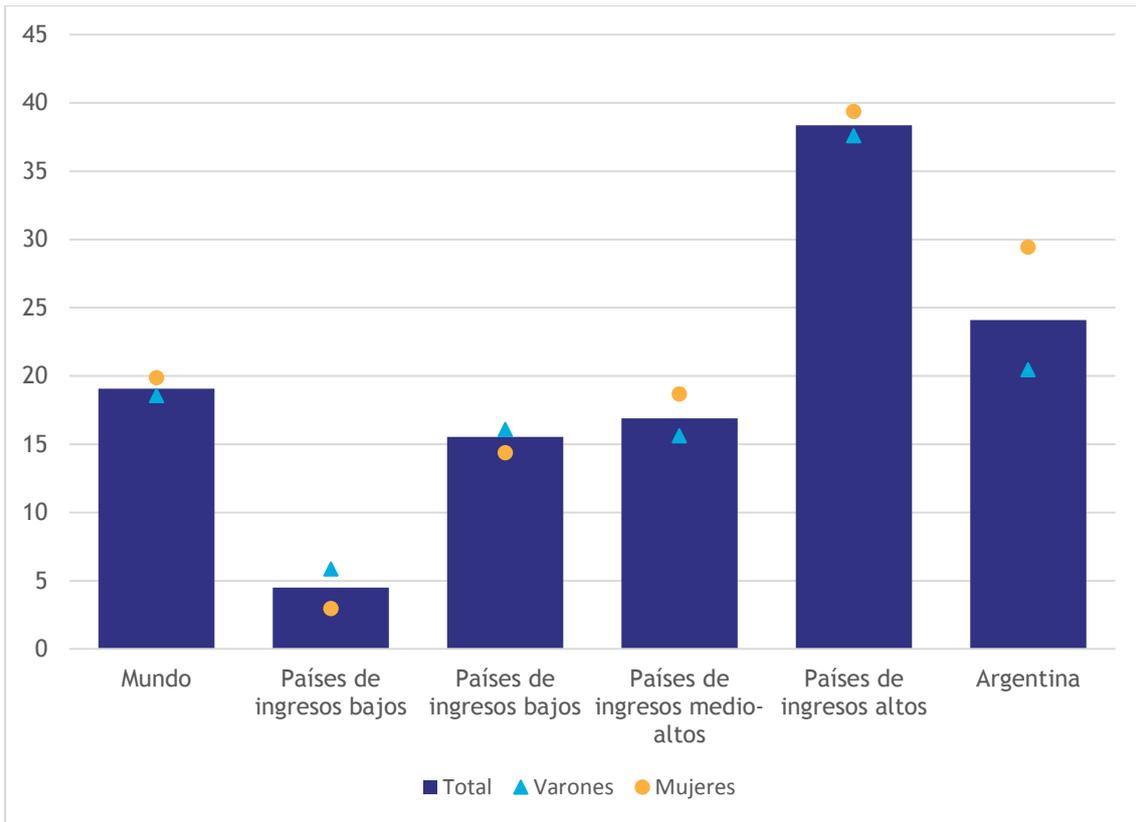
2.2. Calificación del empleo

¿Cómo se ubica Argentina en materia de calificación del empleo? Como se ve en el Gráfico 17, de acuerdo a las estimaciones de OIT, el 24% del empleo en Argentina es de alta calificación, categoría que incluye “directores y gerentes”, “profesionales científicos e intelectuales” y “técnicos y profesionales de nivel medio”.⁸ Así, la Argentina se ubica a mitad de camino entre los países de ingresos medio-altos (17%) y los de ingresos altos (38%)⁹. Un dato adicional: en la Argentina el 29% del empleo femenino es de alta calificación, 9 puntos más que en el caso de los varones, y en línea con la norma en los países de ingresos medio-altos y altos. La principal razón de ello tiene que ver con ocupaciones calificadas en educación y salud, donde la feminización del empleo es muy elevada.

⁸ Se trata de los dígitos 1, 2 y 3 de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008 (CIUO-08).

⁹ Cada grupo de “países de ingresos...” representa la media ponderada por la población de todos los países pertenecientes a dicha categoría.

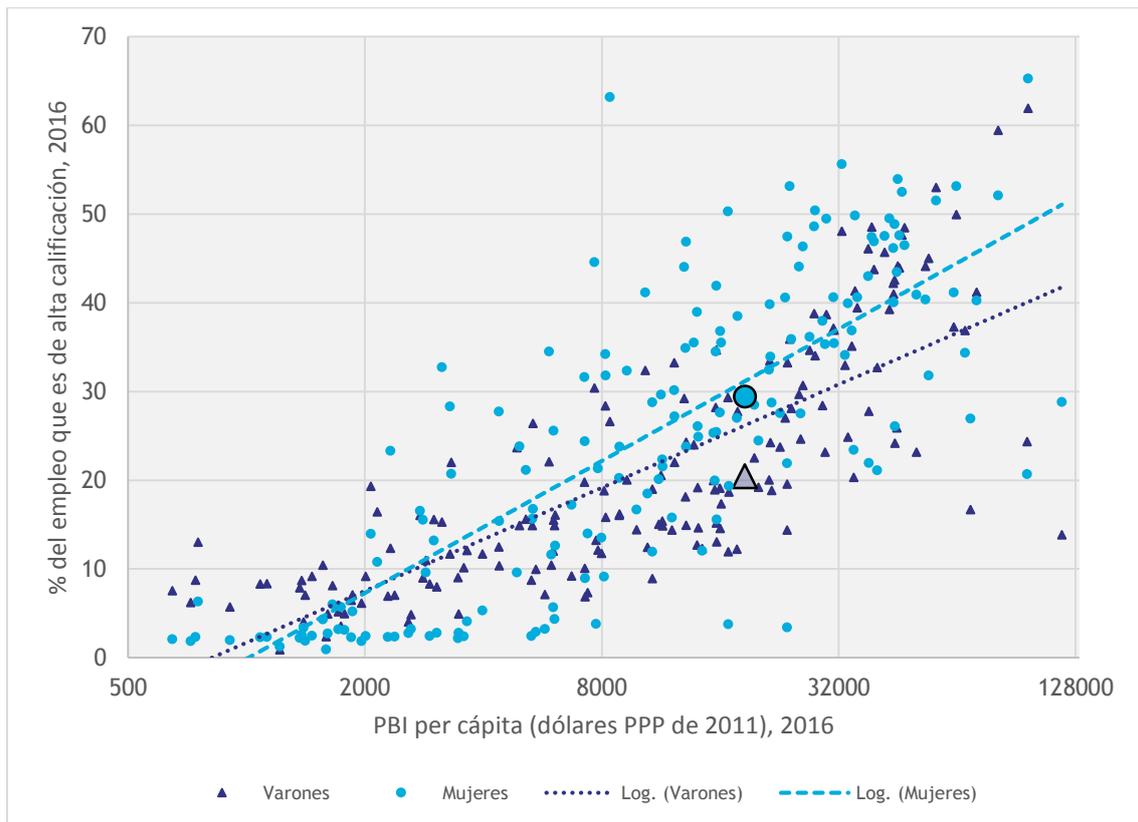
Gráfico 17. Porcentaje del empleo masculino y femenino que es de alta calificación, 2016



Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT.

El Gráfico 18 es complementario del anterior y muestra un diagrama de dispersión, en donde el eje horizontal es el PBI per cápita en 2016, y el eje horizontal el porcentaje de empleo (masculino o femenino) que es de alta calificación. El gráfico muestra que, para el nivel de PBI per cápita de la Argentina, el porcentaje de empleo de alta calificación es relativamente bajo: las rectas de regresión señalan que en Argentina el 26% de los varones y 31% de las mujeres debería tener empleo de alta calificación, cuando las cifras son 20% y 29%.

Gráfico 18. PBI per cápita y porcentaje del empleo masculino/femenino que es de alta calificación, 2016

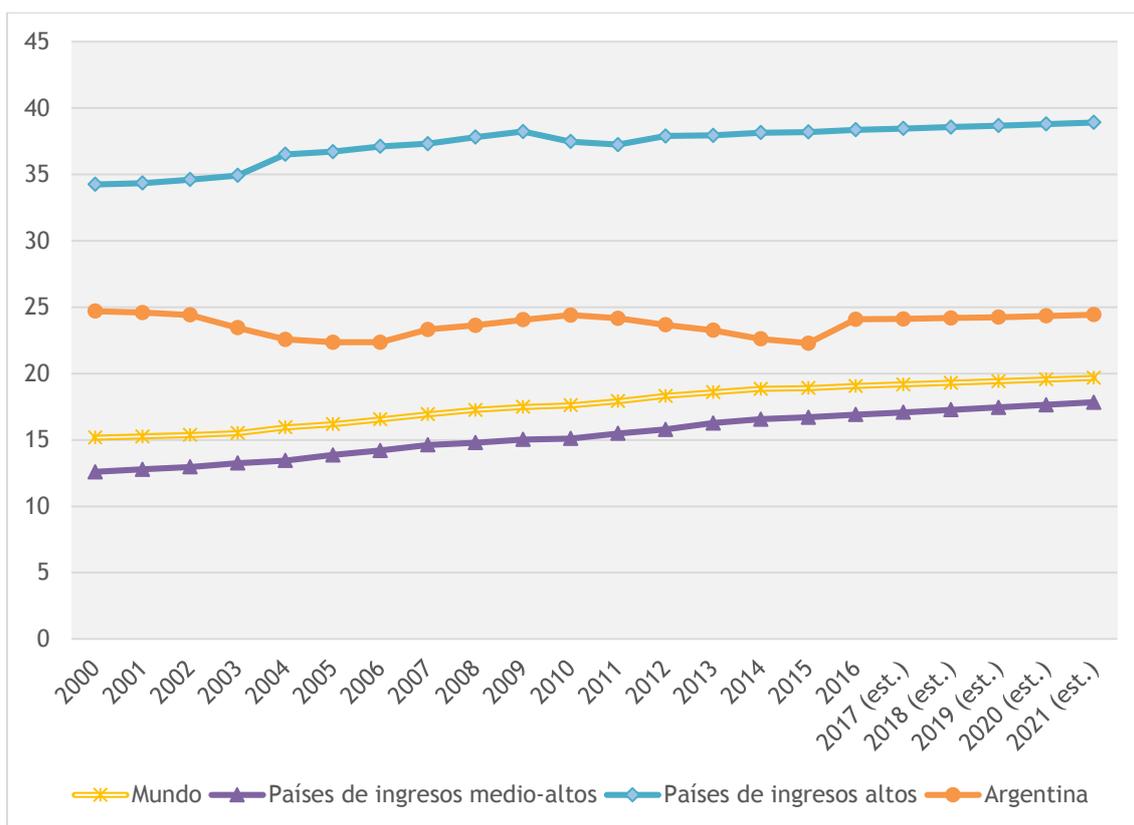


Fuente: elaboración propia en base a OIT. Argentina se encuentra remarcada con símbolos de mayor tamaño.

¿Cuál ha sido la evolución reciente de la composición del empleo por calificación? El gráfico 19 muestra que en la Argentina el empleo de alta calificación se mantuvo estable en 24%-25% del empleo total, a contramano del crecimiento en el resto del mundo, en particular, en países de ingresos medios-altos.¹⁰

¹⁰ Detrás de este patrón, se esconde la expansión del empleo de calificación media (sobre todo, servicios y comercio) a expensas del trabajador de calificación baja (que entre 2000 y 2016 se retrajo del 22% al 14% del total). Según la EPH, el empleo de baja calificación cayó incluso en términos absolutos entre 2003-17 (-5%), en tanto que el de media calificación trepó 38%, y el de alta calificación un 27%. Las estimaciones de OIT para el período 2000-16 arrojan números un tanto diferentes, pero con una tendencia relativamente similar a la de EPH: respectivamente, -9%, +72% y +19%. Las principales diferencias entre las estimaciones de OIT y las que surgen directamente de la EPH tienen que ver con dos factores: a) OIT proyecta el empleo total de Argentina, no sólo el de los 31 aglomerados urbanos que contempla la EPH; b) los datos de OIT surgen de modelos econométricos, en donde se combina la información de las encuestas de hogares nacionales junto con un set de estimadores adicionales, tales como PBI per cápita, variación del PBI o tendencias demográficas, entre otros. Para mayor información, ver http://www.ilo.org/empelm/projects/WCMS_114246/lang-es/index.htm [último acceso: 30/12/2017].

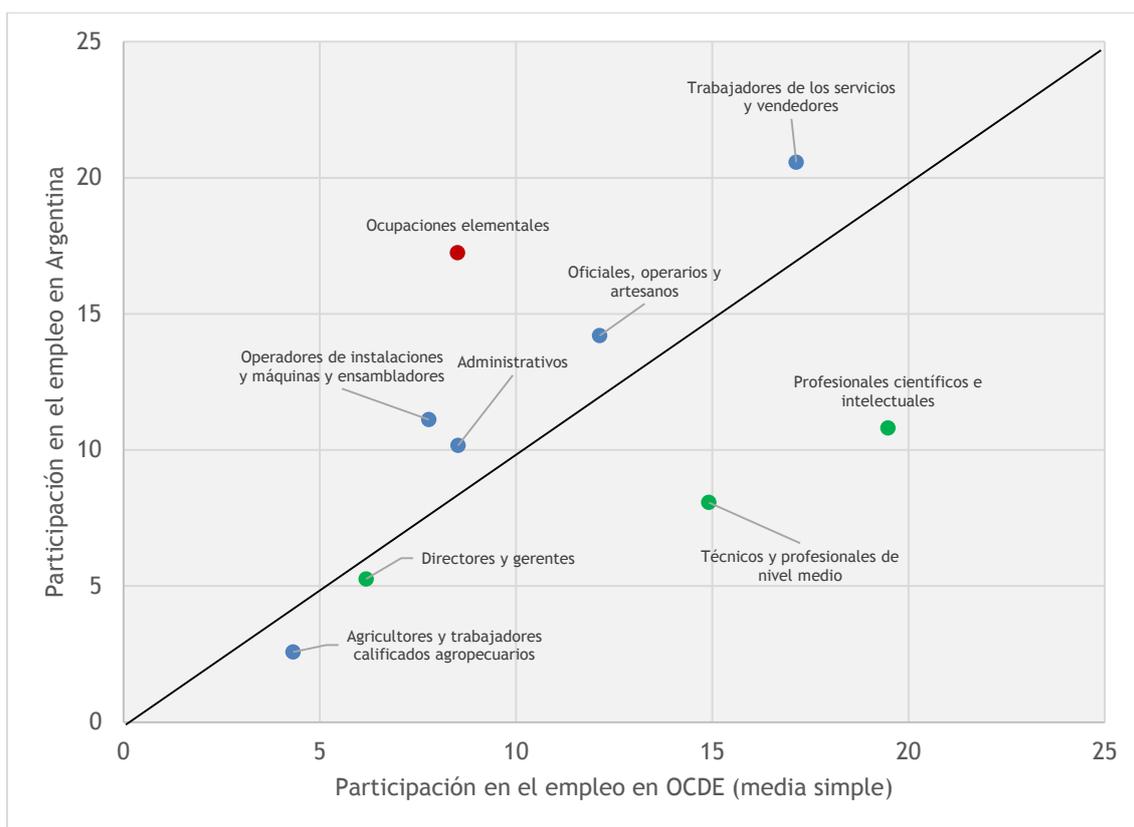
Gráfico 19. Porcentaje del empleo que es de alta calificación, 2000-16



Fuente: elaboración propia en base a EPH y estimaciones de OIT.

En tanto, al comparar con OCDE (Gráfico 20) se ve un mayor peso relativo de “directores y gerentes” (6,2% en OCDE, contra 5,3% en Argentina), “técnicos y profesionales de nivel medio” (15% contra 11,8%) y “profesionales científicos e intelectuales” (19,5% contra 10,8%). En contraste, en Argentina es mucho más alto el peso de “ocupaciones elementales” (17,2% contra 8,5%) y diversos empleos de calificación media. Esta mayor calificación relativa en OCDE es consistente con el sesgo sectorial del empleo reportado más arriba, pero no se agota allí: es probable que, dada la mejor formación promedio de los países desarrollados, tengamos mayor calificación dentro de cada sector.

Gráfico 20. Empleo según calificaciones (Argentina vs OCDE), 2012



Fuente: elaboración propia en base a OCDE, EAHU y CGI-INDEC. Los datos de Argentina son promedio 2011-14. Nota: los puntos en verde corresponden a los de calificación alta; en azul, a los de calificación media; en rojo, a los de calificación baja.

3. Modalidades: Relaciones laborales

Una tercera dimensión relevante a la hora de describir la inserción de las personas en el mercado de trabajo es la modalidad de contratación. A grandes rasgos, la discusión suele centrarse entre trabajadores asalariados e independientes (de los cuales, el grueso son los llamados “cuentapropistas” y el resto los empleadores –“patrones”- y trabajadores familiares sin remuneración). Las modalidades ocupacionales, sin embargo, no se agotan en la distinción asalariado-independiente. En países como la Argentina son igualmente relevantes otras dos distinciones: **público-privada**, y **formal-informal**.¹¹

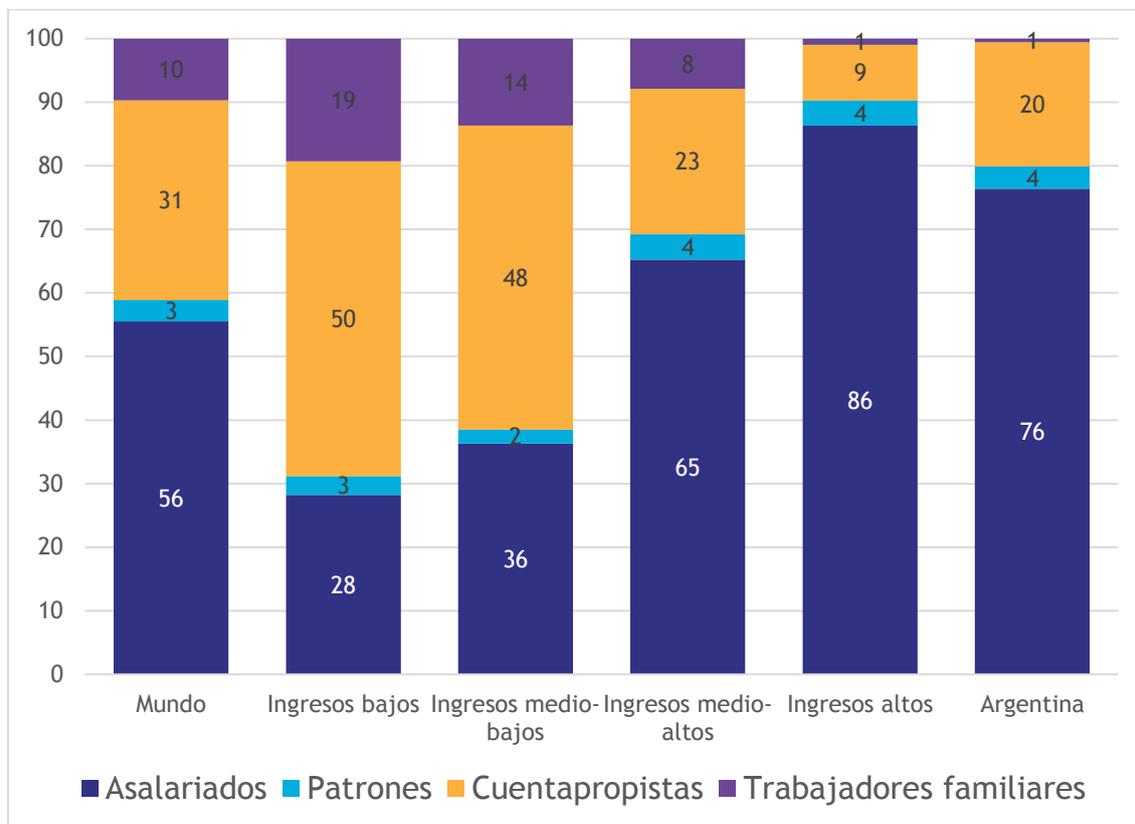
3.1. Categorías ocupacionales

El Gráfico 21 muestra la composición del empleo en Argentina y distintas regiones del mundo (en función de su ingreso per cápita), de acuerdo a estimaciones de la OIT. Resulta clara la correlación entre asalarización de la fuerza de trabajo y desarrollo económico. La Argentina exhibe una tasa relativamente alta: 75%, a mitad de camino entre los países avanzados y los de

¹¹ La formalidad de la relación laboral se aproxima a partir del descuento o no de aportes jubilatorios en los asalariados.

ingresos medio-altos, y una tasa de cuentapropismo cercana al 20%, similar a la de los países de ingresos medio-altos (23%).¹²

Gráfico 27. Empleo según categorías ocupacionales, 2016



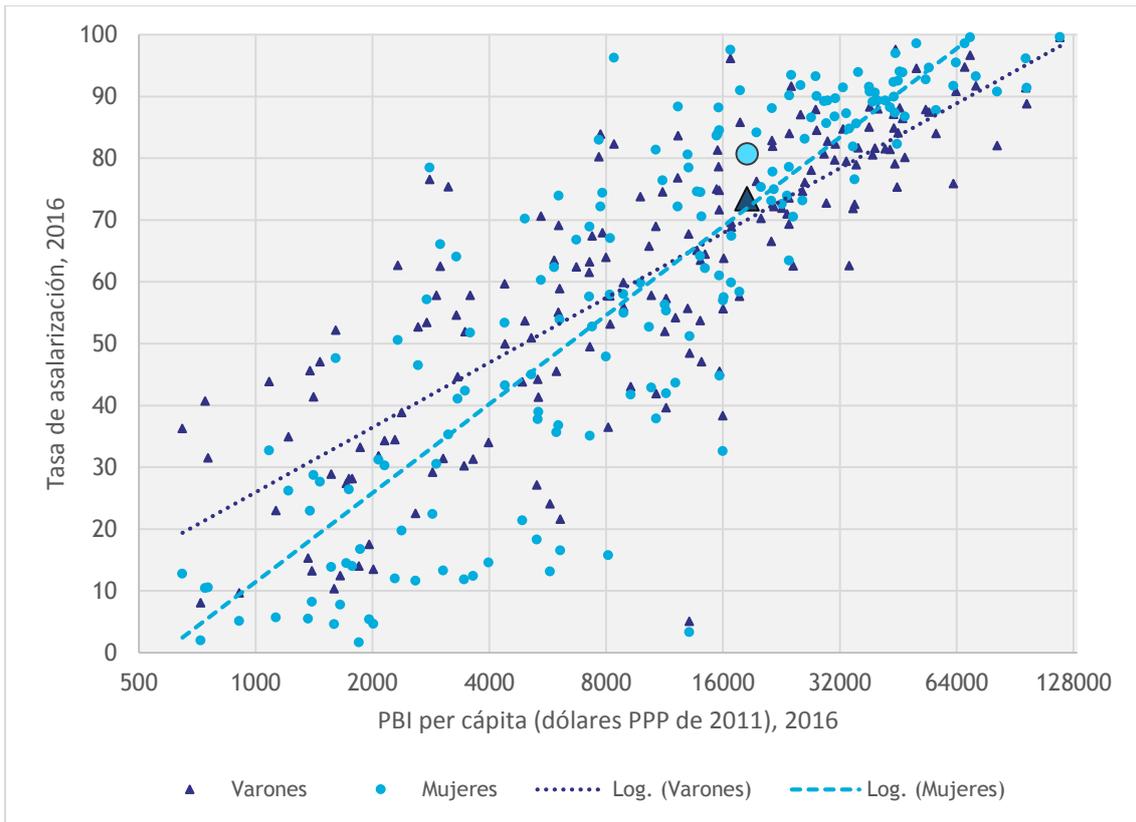
Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT.

El Gráfico 22, complementario del anterior, muestra que la correlación entre asalarización e ingreso per cápita es más intensa para las mujeres (probablemente explicados por la elevada tasa de asalarización de servicios como educación y salud, altamente feminizados y con marcada presencia en el empleo en países avanzados).¹³ De nuevo, la tasa de asalarización de Argentina, tanto en varones como en mujeres, es relativamente elevada dado su PBI per cápita.

¹² La diferencia en relación a su grupo de ingresos en el trabajo familiar, prácticamente inexistente en Argentina (al igual que en los países de altos ingresos), refleja la alta incidencia de esta categoría en China, país de ingresos medio-altos.

¹³ Algo similar ocurre con el nivel de calificación según género y PBI per cápita, como se pudo ver en la sección previa.

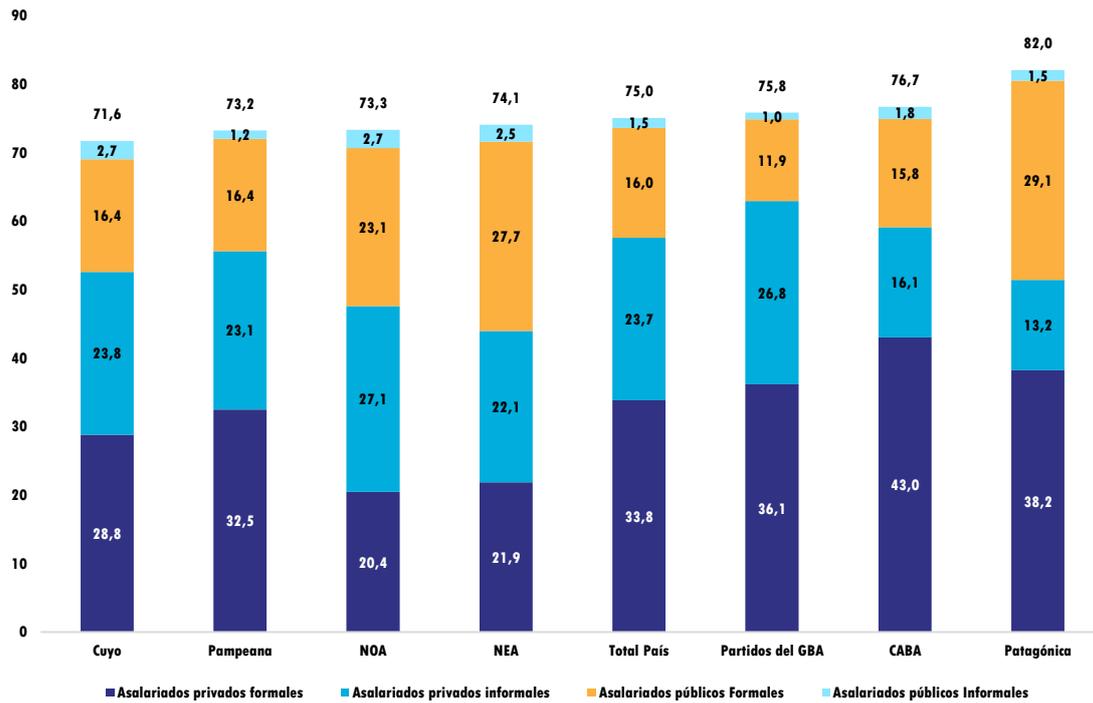
Gráfico 22. PBI per cápita y tasa de asalarización según género, 2016



Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT. Argentina se encuentra ubicada con símbolos de mayor tamaño.

Una descripción del mapa laboral no puede soslayar la distinción **público-privada**, y **formal-informal**. Por ejemplo, la elevada tasa de asalarización de la Patagonia obedece a que tiene la mayor proporción de asalariados públicos de todo el país (30,6%) y a la segunda mayor tasa de asalariados registrados privados (38,2%), reflejo de un perfil productivo con fuerte importancia del sector petrolero, caracterizado por niveles de informalidad casi nulos (Gráfico 23). Por su parte, la ciudad de Buenos Aires exhibe de manera simultánea la segunda tasa de asalarización más alta del país (76,7%) y la primera tasa de asalariados registrados privados del país (43%), expresión de su mayor desarrollo relativo. Esto contrasta con los partidos del Gran Buenos Aires, donde la mayor tasa de asalariados privados (62,9%) esconde un alto porcentaje de asalariados informales en el total del empleo (26,8%). Finalmente, la región norte (NOA y NEA) muestra las menores tasas de empleo asalariado privado, compensado parcialmente por un mayor empleo estatal e informal.

Gráfico 23. Tasa de asalarización por región. Valores en porcentajes

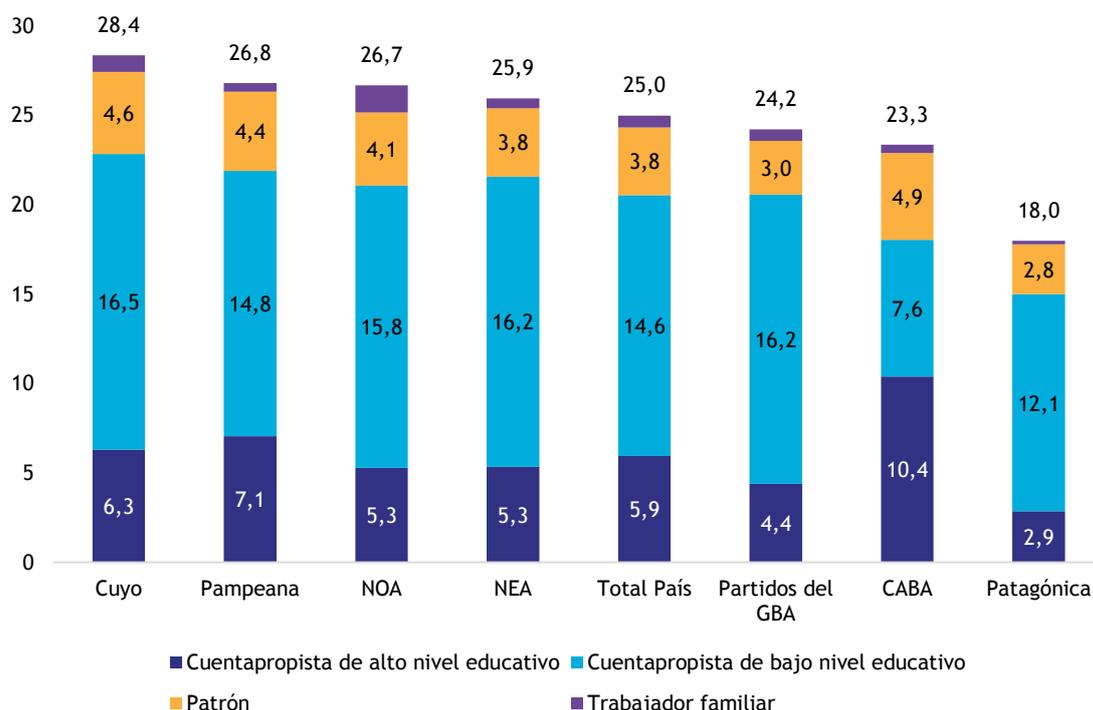


Fuente: elaboración propia en base a EPH (promedio segundo semestre 2016 y primer semestre 2017).

Naturalmente, la tasa de trabajadores independientes es simplemente el complemento de cada región hasta alcanzar el 100%. Pero no todos los independientes son iguales. Cerca del 70% de los trabajadores cuentapropistas son de bajo nivel educativo,¹⁴ con la excepción de la Ciudad de Buenos Aires, donde se concentran los independientes de alta calificación, invirtiendo las proporciones (Gráfico 24).

¹⁴ Su máximo nivel educativo alcanzado es secundario completo o inferior.

Gráfico 24. Composición de los trabajadores independientes por región, 2016-7



Fuente: elaboración propia en base a EPH (promedio segundo semestre 2016 y primer semestre 2017).

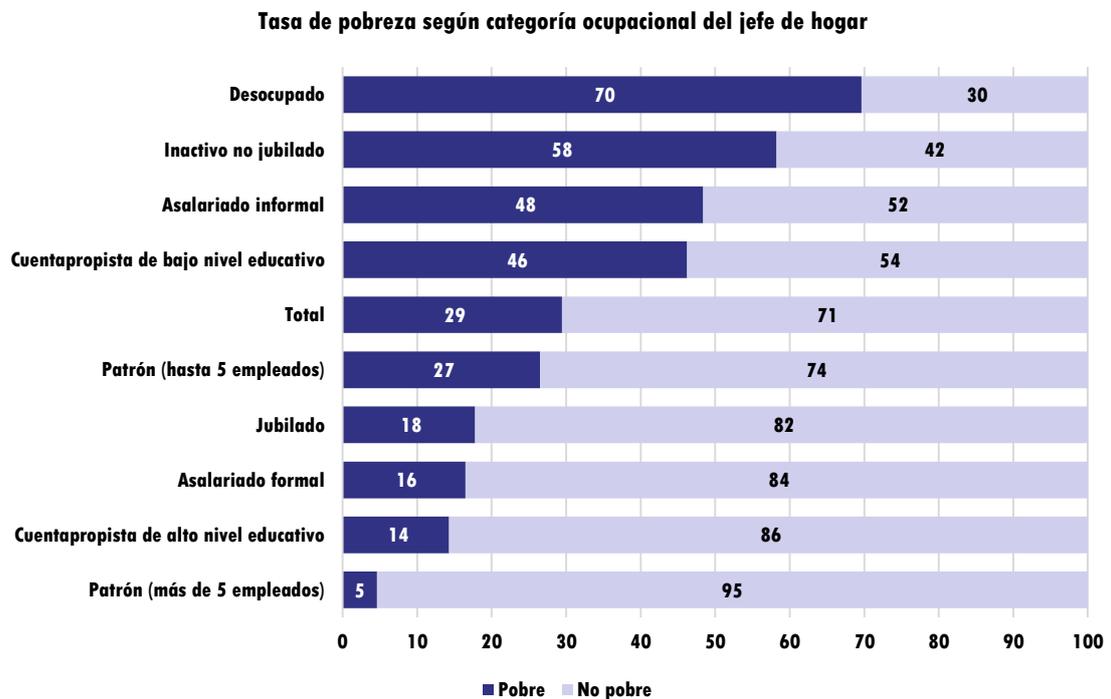
Recuadro 1. Categorías ocupacionales y pobreza

Como es dable esperar, existe una clara relación entre la categoría ocupacional del jefe del hogar y la tasa de pobreza. En hogares en donde el jefe está desocupado, la pobreza ronda el 70%. Tal cifra es también muy alta en el caso de jefes que son inactivos no jubilados (58%), lo cual pone de manifiesto el carácter de potencial “desempleo encubierto” de este estrato. Cuando el jefe del hogar es asalariado informal o cuentapropista de bajo nivel educativo, la pobreza ronda el 46-48%: ello muestra que las características socio ocupacionales de estos dos estratos son similares, más allá de que en un caso el trabajador tiene un empleador y en el otro no.

Por debajo de la media urbana de 29% de pobres, encontramos a otros grupos sociales. En los hogares en donde los jefes son patrones con menos de 5 empleados a cargo (los que podrían denominarse “micro emprendedores”), la pobreza es del 27%. Radicalmente distinto es el caso de los hogares en donde los jefes son patrones con más de 5 empleados a cargo (podríamos denominarlos “pequeños, medianos y grandes empresarios”), en donde la pobreza es del 5%, la menor de todos los estratos socio ocupacionales.

En el caso de jefes inactivos que son jubilados, la pobreza es del 18%. Por último, cuando el jefe es asalariado formal o cuentapropista de alto nivel educativo, la pobreza ronda el 15%. De este modo, ocurre lo mismo que con el binomio “asalariado informal – cuentapropista de bajo nivel educativo”: el perfil de ingresos de los asalariados formales es similar al de los cuentapropistas con estudios superiores, los cuales representan alrededor del 30% de los

cuentapropistas. Es decir, así como dos de cada tres asalariados son formales, en el caso del cuentapropismo tal proporción sería cercana a uno de cada tres (si se entendiera como “formal” a los de alto nivel educativo).



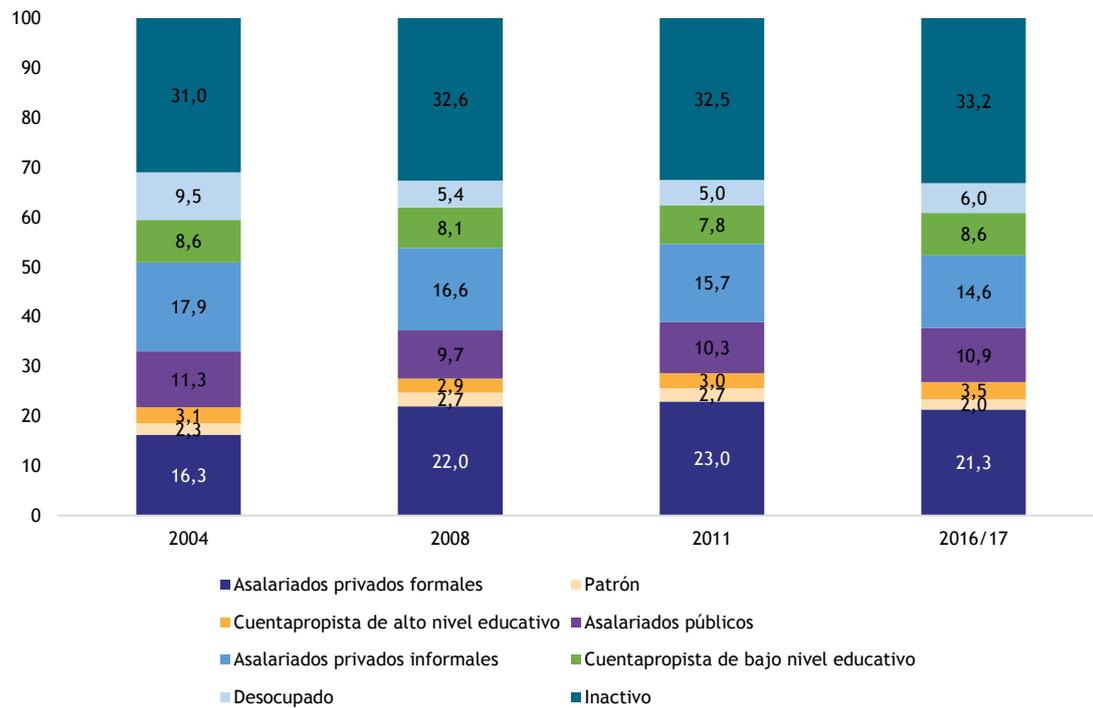
Fuente: elaboración propia en base a EPH (promedio segundo semestre 2016 y primer semestre 2017).

Por último, y en conexión con lo anterior, no es de sorprender que las ramas con mayores niveles de formalidad asalariada (o cuentapropismo de alto nivel educativo) sean las de mayores ingresos relativos y, por ende, menores cifras de pobreza. A modo de ejemplo, servicio doméstico tiene una informalidad del 72% y, como hemos visto, ingresos horarios bajos y bajas horas trabajadas. En consecuencia, en hogares donde la jefa trabaja en ese sector, la pobreza alcanza el 52%. Algo similar ocurre con la construcción. En contraste, en ramas de alta formalidad y altos ingresos horarios relativos (como petróleo y minería, información y comunicación, enseñanza, administración pública, administración pública, enseñanza o salud) la pobreza es menor al 15%, de acuerdo a la EPH.

Nuevamente, ¿cómo evolucionaron estas categorías ocupacionales en el tiempo? Como rasgos generales del período (Gráfico 25), se destaca un aumento importante del sector asalariado formal en el sector privado (17,1% del total de la población en edad de trabajar en 2004 y 22,4% del total en 2016/17), y una importante caída en la informalidad salarial (17% a 13,5% en el mismo período).

Sin embargo, la tendencia no es lineal: en el período 2004-2011, los asalariados privados registrados incrementan su participación en el total (vale mencionar que la caída relativa del empleo público en este período obedece al declive de planes de empleo como el Plan Jefas y Jefes de Hogar, que pasaron de explicar el 24% del empleo público en 2004 al 3% en 2008). A partir de 2012, se revierte la tendencia, en línea con el estancamiento económico (la tasa de formalidad se sostuvo con el empleo público, que pasa de 29% al 32% de los asalariados formales).

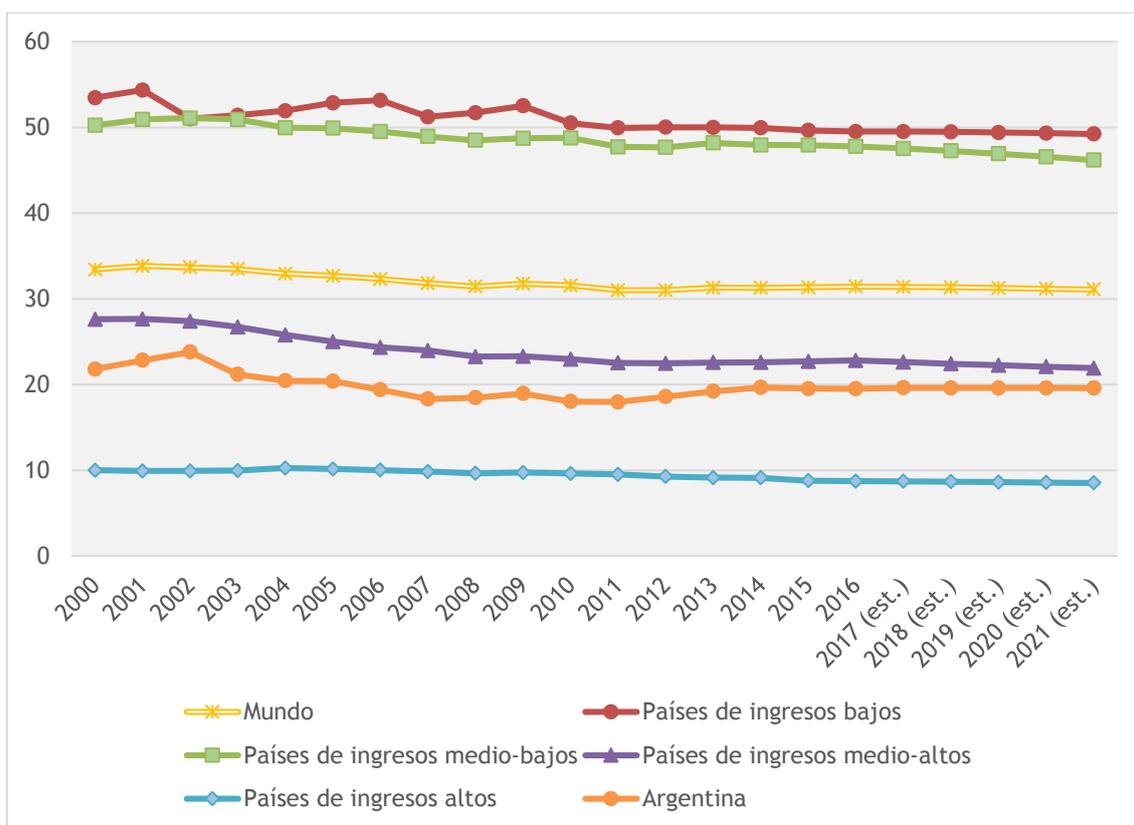
Gráfico 25. Población de 15-64 años según condición de actividad y categoría ocupacional, 2004-17



Fuente: elaboración propia en base a EPH

Cómo ilustra el Gráfico 26, las tendencias proyectadas por la OIT para los próximos años sugieren una estabilidad del trabajo cuentapropista en la Argentina y en los países de altos ingresos (siguiendo la tendencia de los últimos años), y una leve baja en el resto de las regiones.

Gráfico 26. Porcentaje del empleo que es cuentapropista, 2000-2021



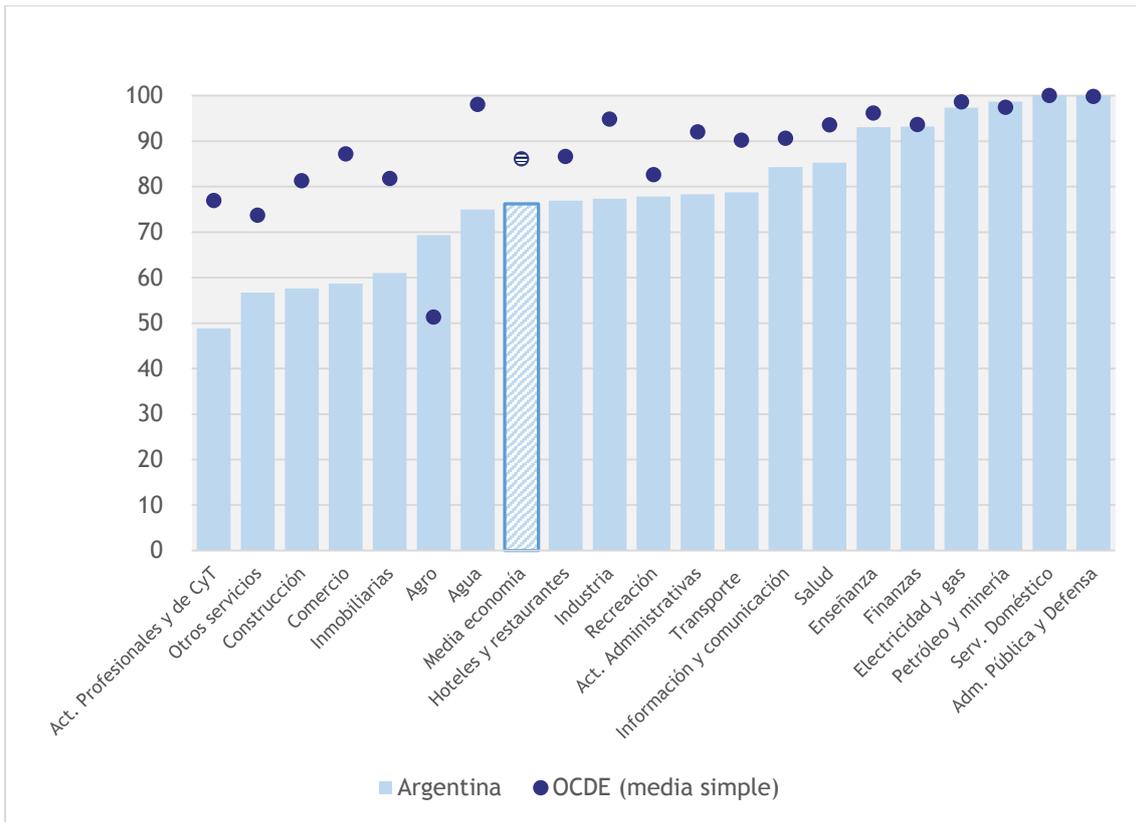
Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT

¿Cómo se compara esto con nuestro punto de referencia, la OCDE? Si a nivel global la tasa de asalarización ronda el 75% en Argentina, en promedio se ubica en el 86% en la OCDE (Gráfico 27). La brecha con el mundo desarrollado difiere por sector, con importantes diferencias en Industria, Transporte y Comercio. En particular, en actividades profesionales y de ciencia y tecnología, donde el cuentapropismo es mayormente calificado, la diferencia es máxima: 77% y 49%. En contraste, que el sector agropecuario argentino presente mayores tasas de asalarización que OCDE (69% contra 51%) se debe a que en varios países desarrollados prima la producción familiar de baja escala: por ejemplo, en Corea del Sur apenas el 10% del empleo en el agro es asalariado; en cambio, en los Estados Unidos, con una producción más parecida a la argentina, la tasa trepa al 67%.

Como dato adicional, entre 2004-14¹⁵, la asalarización trepó casi 2 puntos porcentuales en la Argentina, contra un 1% en la OCDE (Gráfico 28). La tasa de asalarización cae en la Argentina y la OCDE si excluimos administración pública y defensa, sector altamente asalariado que, en el caso argentino, creció más que el promedio en el período (Gráfico 29). No obstante, aun quitando este sector del análisis, los datos muestran que Argentina se asalarizó más que la OCDE durante el período.

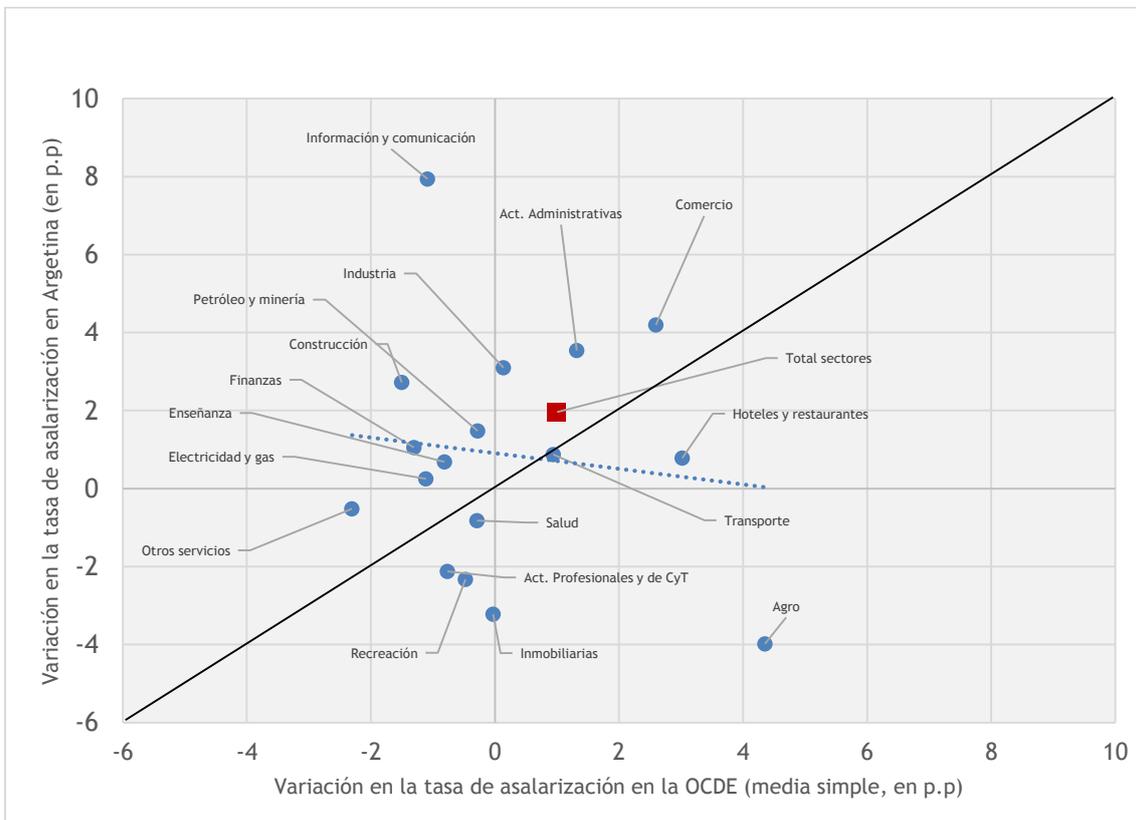
¹⁵ Para Argentina se tomó el promedio 2003-5 y 2012-7, para reducir el error muestral de la EPH.

Gráfico 27. Tasa de asalarización por sector, Argentina vs OCDE (circa 2014)



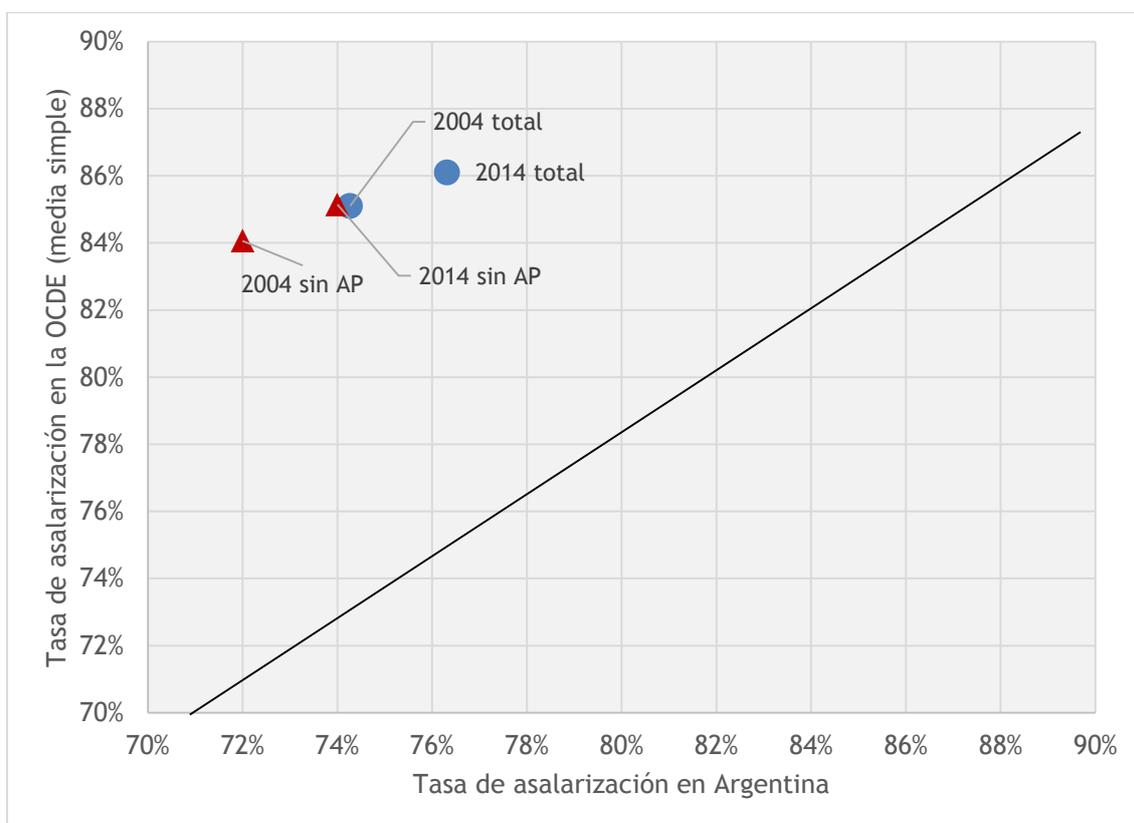
Fuente: elaboración propia en base a OCDE y EPH (promedio 2012-17).

Gráfico 28. Cambios en la tasa de asalarización por sector en Argentina y la OCDE (2004-14)



Fuente: elaboración propia en base a OCDE y EPH.

Gráfico 29. Tasa de asalarización (con y sin administración pública), Argentina vs OCDE (2004-14)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC y OCDE. En triángulos aparece la tasa de asalarización sin administración pública (AP) y en círculos azules incluyéndola.

3.2. Empleo joven

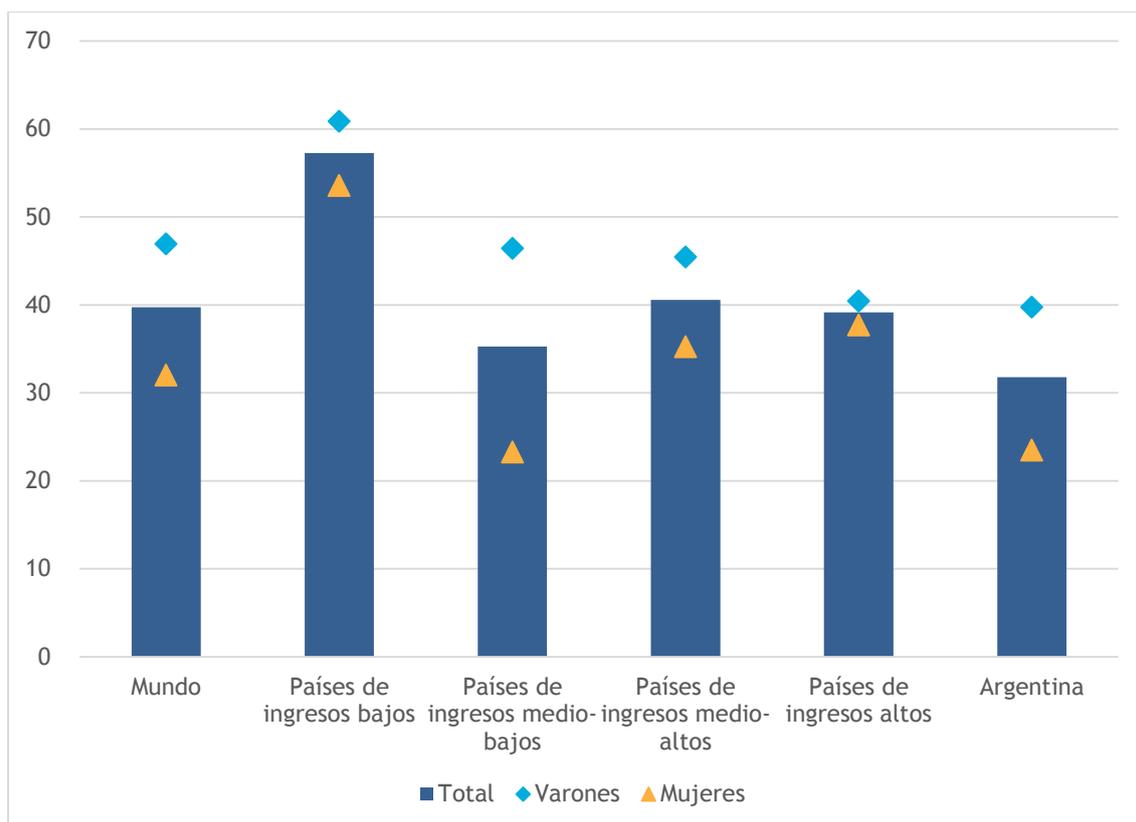
En la primera de las secciones de este artículo se discutió la situación de los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Argentina, realizándose una comparación con el resto la OCDE. En esta subsección se busca complementar el análisis de este grupo etario, analizando el empleo en los jóvenes entre 15 y 24 años.

El Gráfico 30 muestra la tasa de empleo en este grupo de edad, en 2016, en Argentina y el mundo (según tramos de PBI per cápita). Los datos son estimaciones de la OIT, de modo que no son idénticos (aunque sí similares) a los de la EPH¹⁶. En primer lugar, sobresale que en todas partes la tasa de empleo joven es menor en mujeres que en varones. Sin embargo, mientras que en los países de ingresos altos tal brecha es ínfima (2 puntos porcentuales), en los de ingresos medio-

¹⁶ Como fuera dicho, las principales diferencias entre las estimaciones de OIT y las que surgen directamente de la EPH tienen que ver con dos factores: a) OIT proyecta el empleo total de Argentina, no sólo el de los 31 aglomerados urbanos que contempla la EPH; b) los datos de OIT surgen de modelos econométricos, en donde se combina la información de las encuestas de hogares nacionales junto con un set de estimadores adicionales, tales como PBI per cápita, variación del PBI o tendencias demográficas, entre otros. Para mayor información, ver http://www.ilo.org/empelm/projects/WCMS_114246/lang--es/index.htm [último acceso: 30/12/2017].

bajos ronda los 23 puntos. Ello se explica en buena medida porque en este agrupamiento se encuentran India y varios países musulmanes, en donde las mujeres tienen muy baja participación en el mercado laboral (ver sección sobre feminización). En contraste, la tasa de empleo en varones jóvenes tiende a ser menor en los países de ingresos altos. En esta última variable, Argentina se posiciona similar a los países avanzados; no ocurre lo mismo con la tasa de empleo joven femenina, en donde Argentina se parece a los países de ingresos medio-bajos.

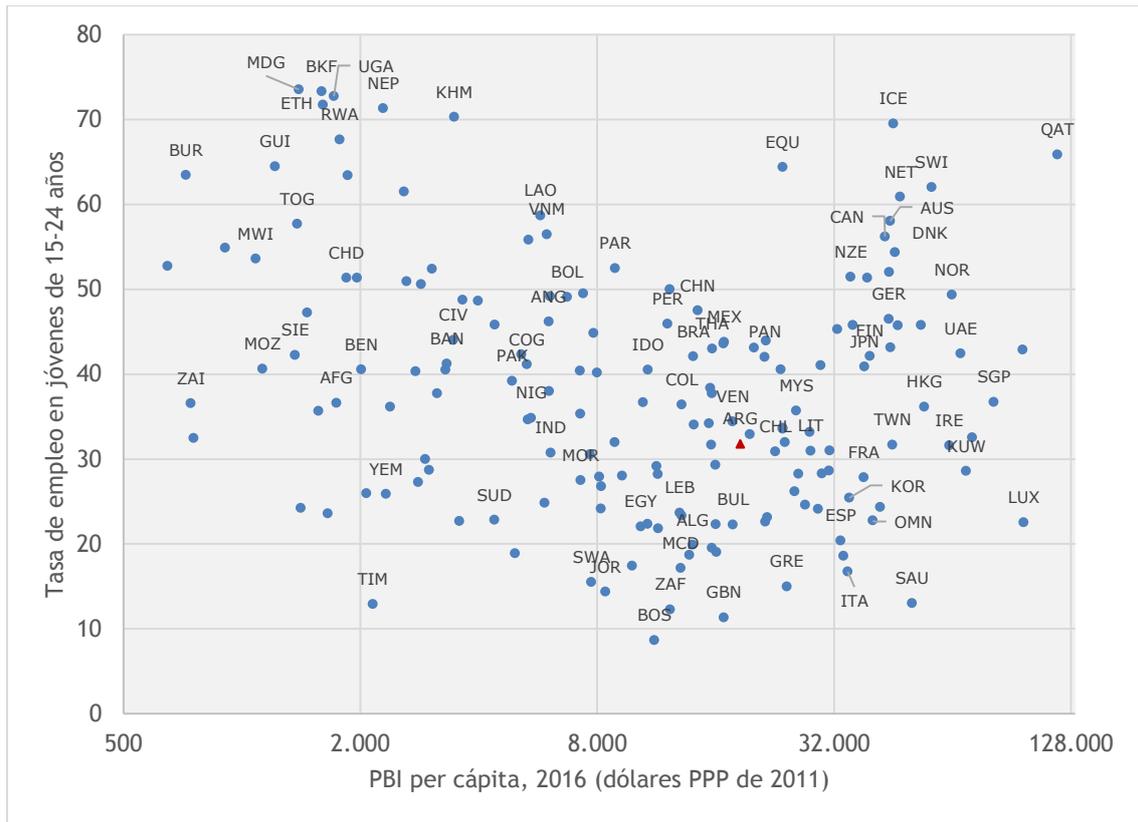
Gráfico 30. Tasa de empleo en personas de 15-24 años, 2016



Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT.

El Gráfico 31 muestra información complementaria al anterior, al correlacionar el PBI per cápita con la tasa de empleo joven (cada punto es un país). El diagrama de dispersión refleja una relación en forma de “U”, con una correlación claramente descendente entre el mínimo de PBI per cápita y la franja de los 14.000 USD (el r de Pearson es de -0,49) y una ascendente -más débil- a partir de entonces (el r de Pearson es de 0,28). Dicho de otra manera, la tasa de empleo joven tiende a ser muy alta en países pobres (mayormente de África) y más baja en países de ingresos medios. A partir de los 14.000 dólares, vuelve a subir pero sin llegar a los niveles de los países africanos. En el gráfico previo, la tasa de empleo joven es ligeramente más alta en países de ingresos medio-altos que en los de ingresos altos: ello ocurre por el peso de China, cuya tasa de empleo joven es muy alta para su PBI per cápita.

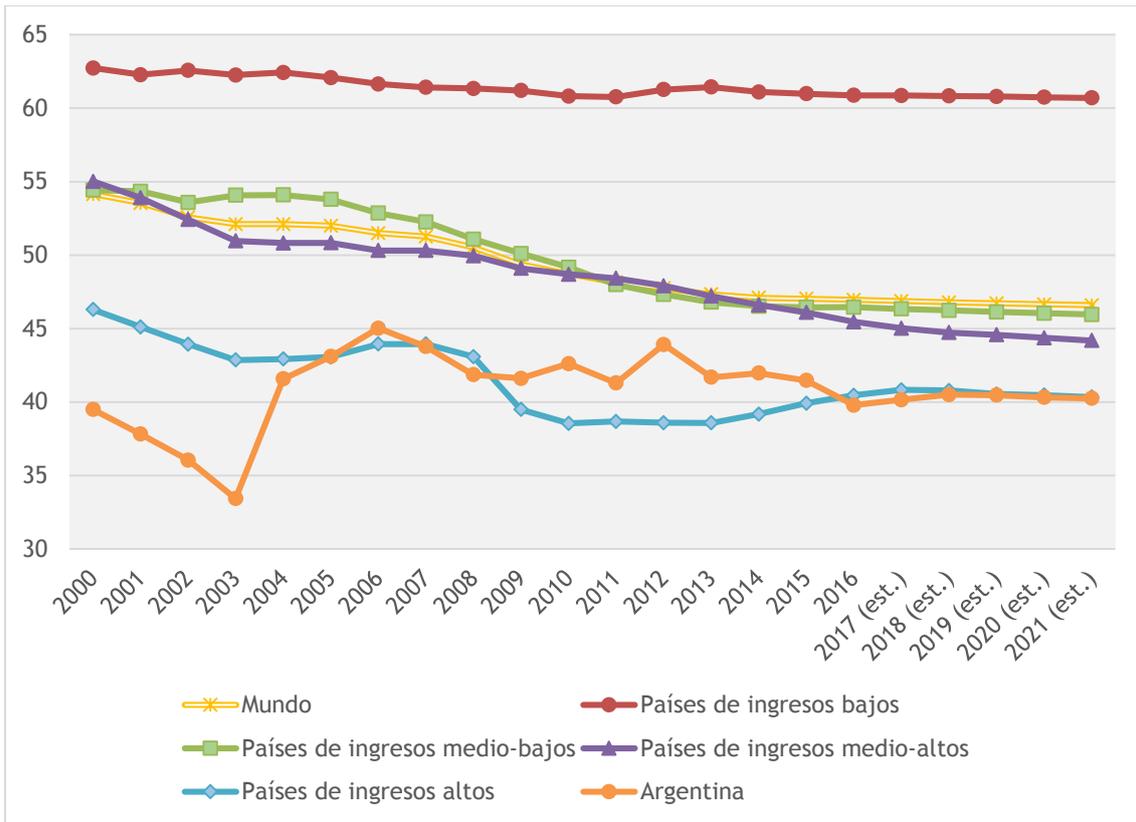
Gráfico 31. Tasa de empleo en jóvenes (15-24 años) y PBI per cápita



Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT.

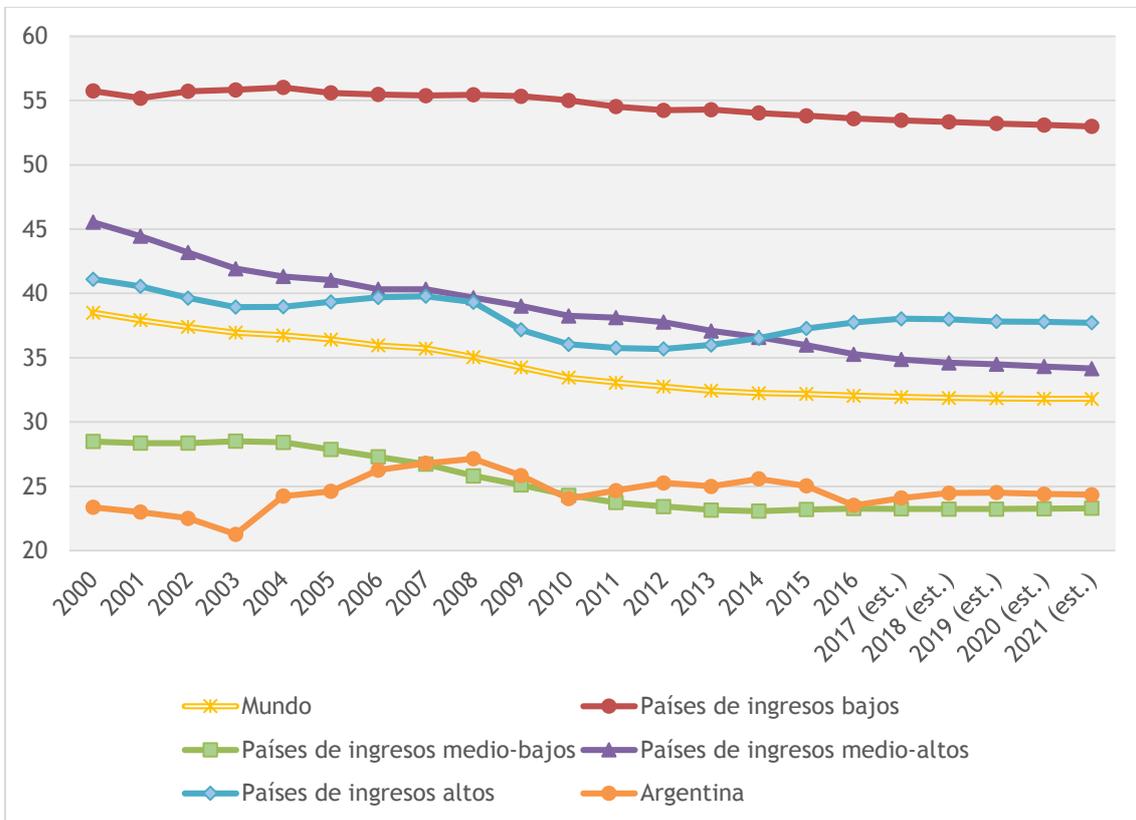
Ahora bien, los dos gráficos previos mostraron una foto de la actualidad. ¿Qué ocurre si vemos la tendencia desde 2000? El Gráfico 32 muestra la tasa de empleo joven en varones desde el cambio de siglo, con proyecciones al año 2021 hechas por OIT. El Gráfico 33 hace lo mismo para el caso de las mujeres. En ambos casos, se nota una clara tendencia descendente en todos los grupos de países, lo cual parecería evidenciar que los jóvenes retrasan su salida al mercado laboral para proseguir con sus estudios. De todos modos, dentro de estas tendencias macro, se pueden establecer dos particularidades: a) en Argentina hay una trayectoria ascendente en los varones jóvenes entre 2003 y 2006 (la cual se estira hasta 2008 en el caso de las mujeres), lo cual se debe a un fuerte dinamismo del empleo en esos años, gracias a un ciclo económico altamente expansivo (desde entonces, la tendencia fue hacia una caída de la tasa de empleo joven); b) en el caso de los países de ingresos altos, la tendencia descendente es más ondulada que lineal, con períodos de clara baja (2000-2003 y 2008-10, con la crisis internacional), y otros de suaves repuntes (2003-7, 2013-6).

Gráfico 32. Tasa de empleo en varones de 15-24 años, 2000-2021



Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT.

Gráfico 33. Tasa de empleo en mujeres de 15-24 años, 2000-2021

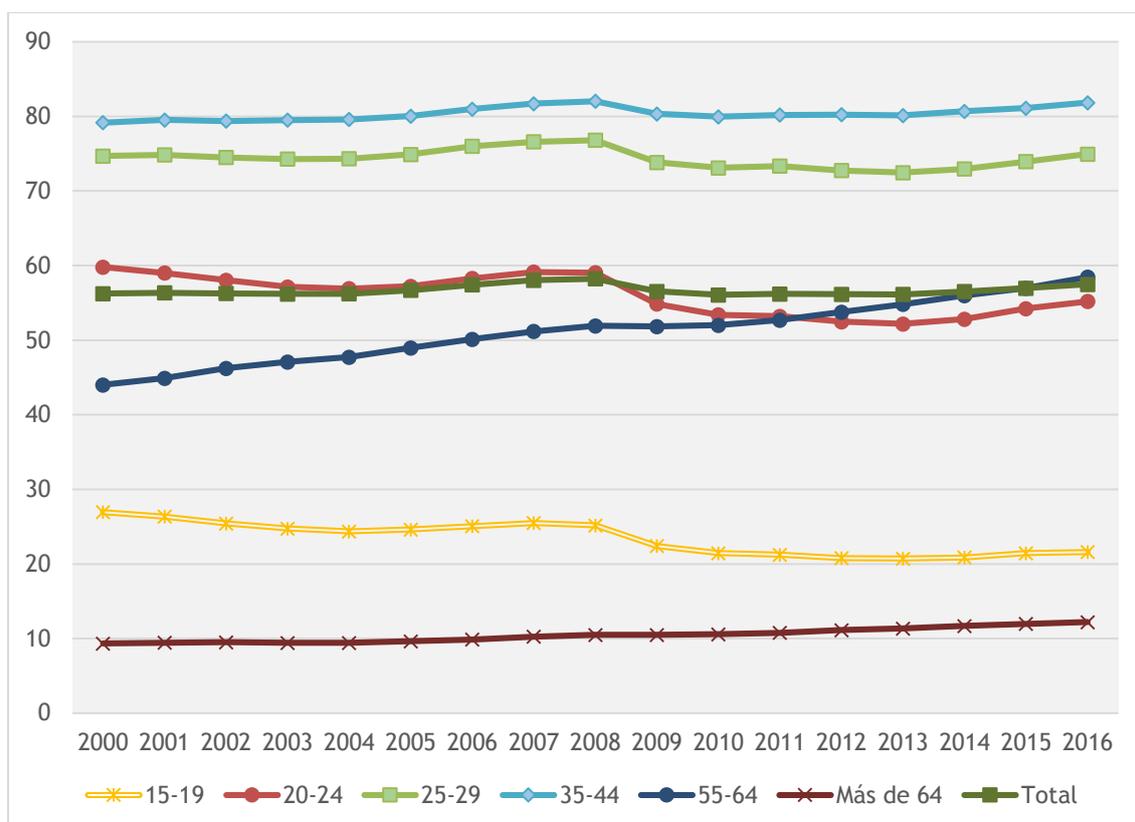


Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT.

3.3. Empleo y edad

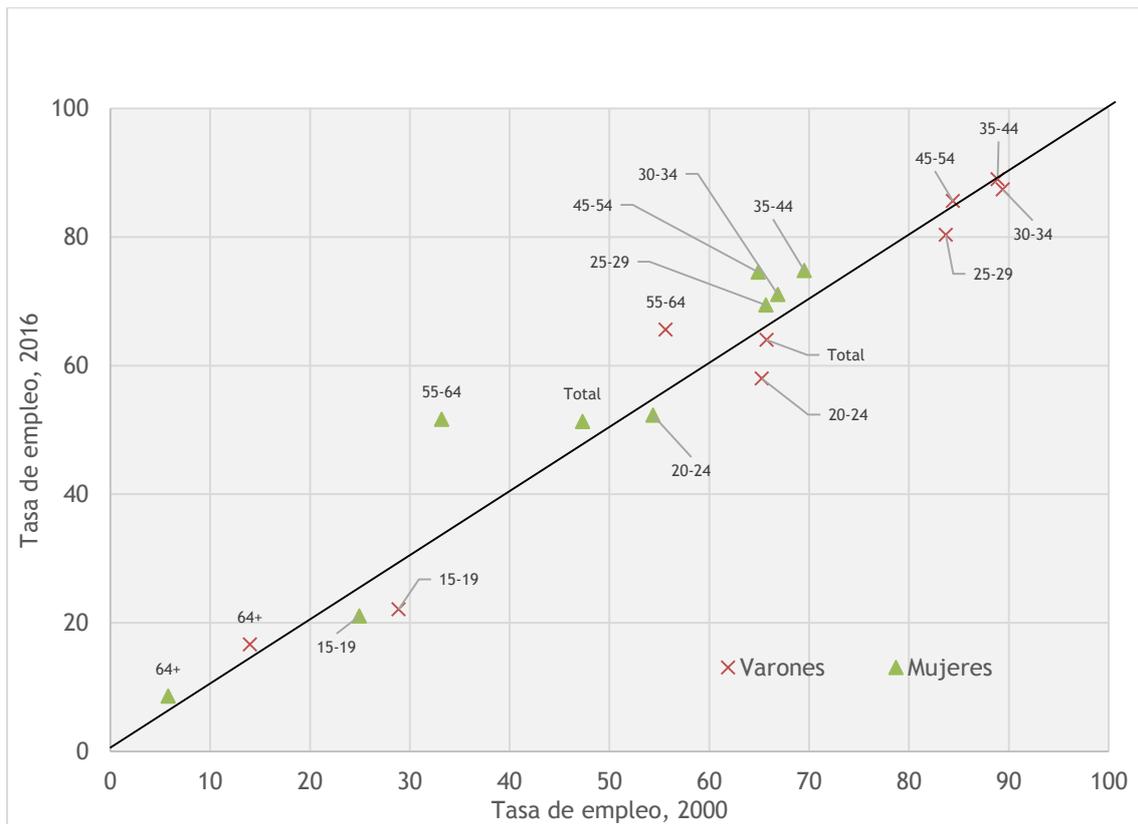
Dos tendencias se destacan cuando miramos la tasa de empleo según la edad en los países de la OCDE (Gráfico 34): cae la tasa de empleo de los jóvenes (de 15 a 24 años) y sube la de los adultos mayores (más de 55 años). Cuando separamos esta información por género, encontramos que este patrón se explica en buena medida por cambios en la participación de la mujer, en particular, por la extensión de su vida activa (Gráfico 35).

Gráfico 34. Tasa de empleo según rangos etarios seleccionados, OCDE (media simple), 2000-2016



Fuente: elaboración propia en base a OCDE

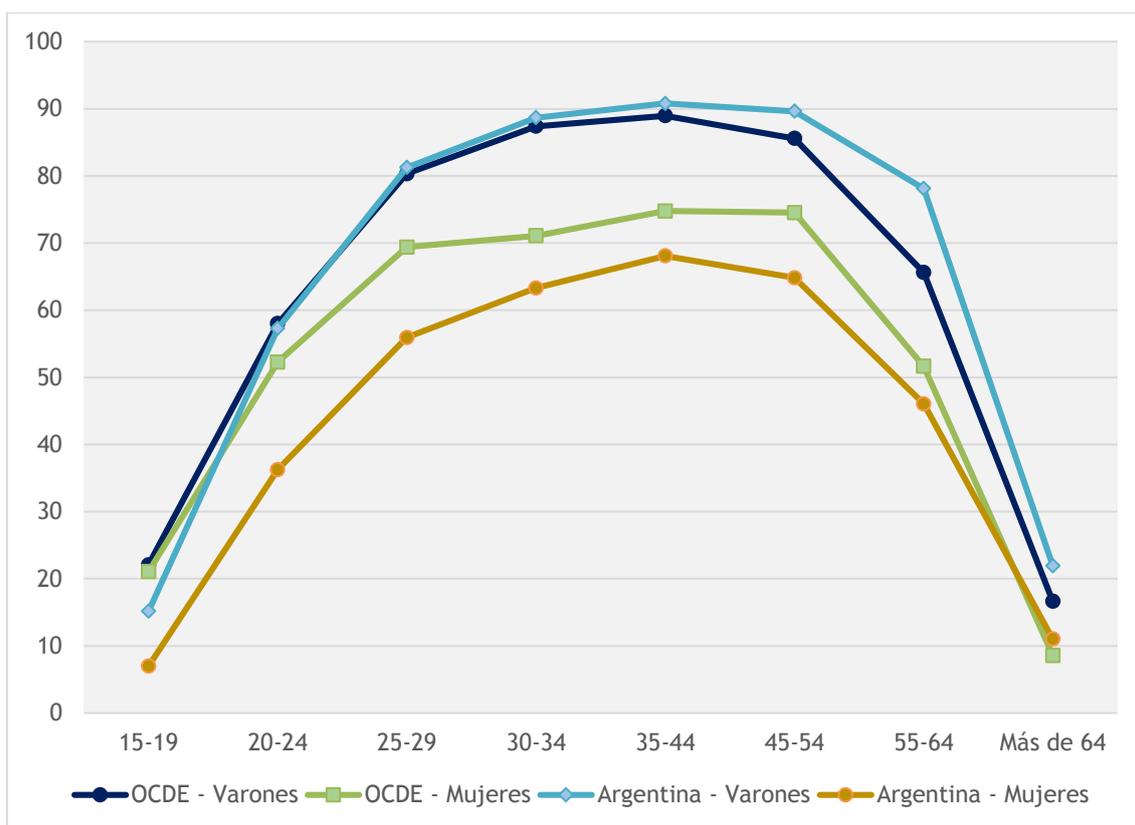
Gráfico 35. Tasa de empleo por grupos etarios y género en la OCDE (media simple), 2000 vs 2016



Fuente: elaboración propia en base a OCDE

La tasa de empleo por edad de la Argentina tiene un patrón y un nivel similar al promedio de la OCDE para el hombre, pero cerca de 15 puntos por debajo para las mujeres, exhibiendo una brecha de género de participación superior a la de otros países desarrollados (Gráfico 36).

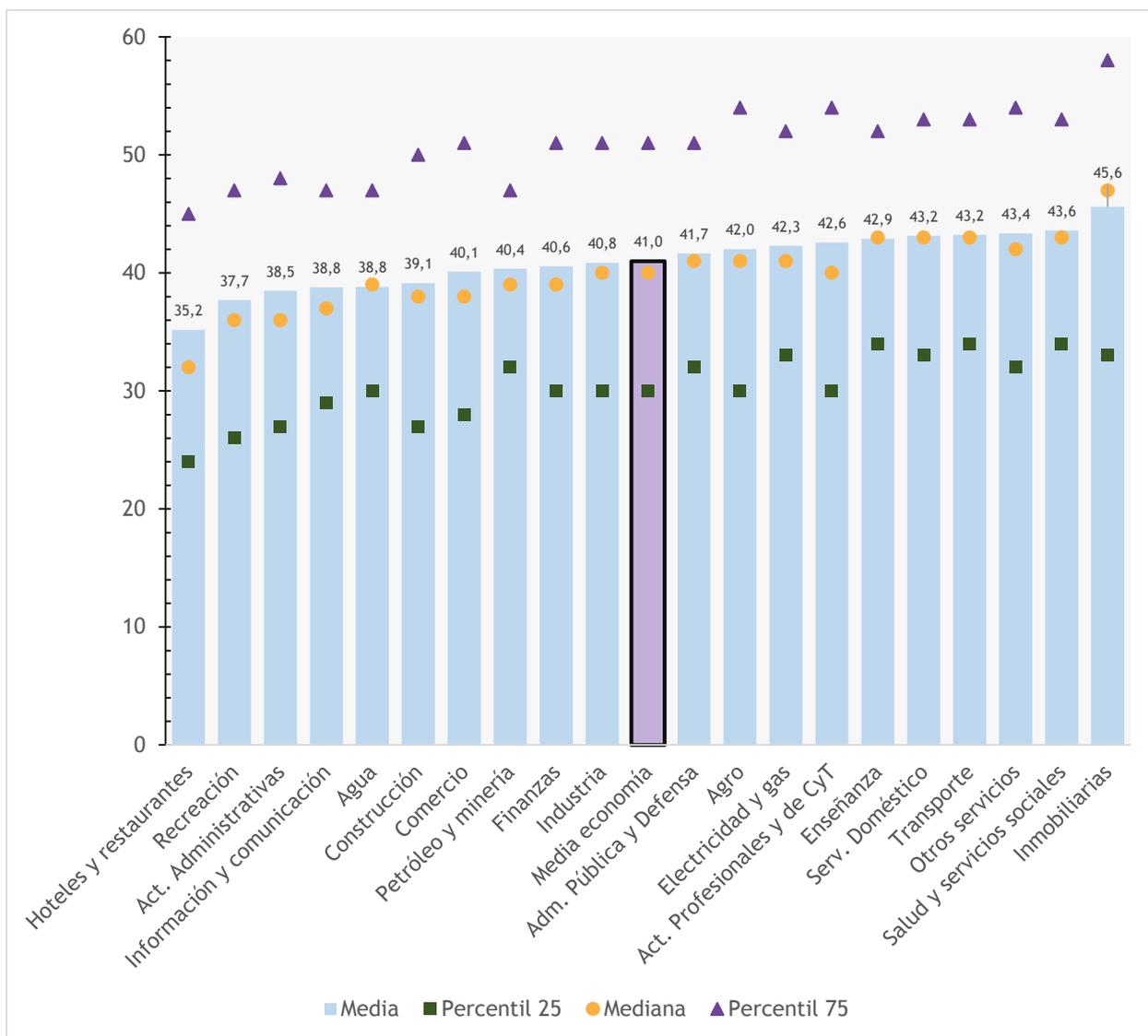
Gráfico 36. Tasa de empleo por edad y género, Argentina vs OCDE, 2016



Fuente: elaboración propia en base a EPH y OCDE (media simple).

La edad promedio de los ocupados argentinos en 2016-7 fue de 41 años, pero con diferencia entre sectores: con Hoteles y Restaurantes la rama más “joven” (35,2 años) e Inmobiliarias la más “vieja” (45,6 años) (Gráfico 37).

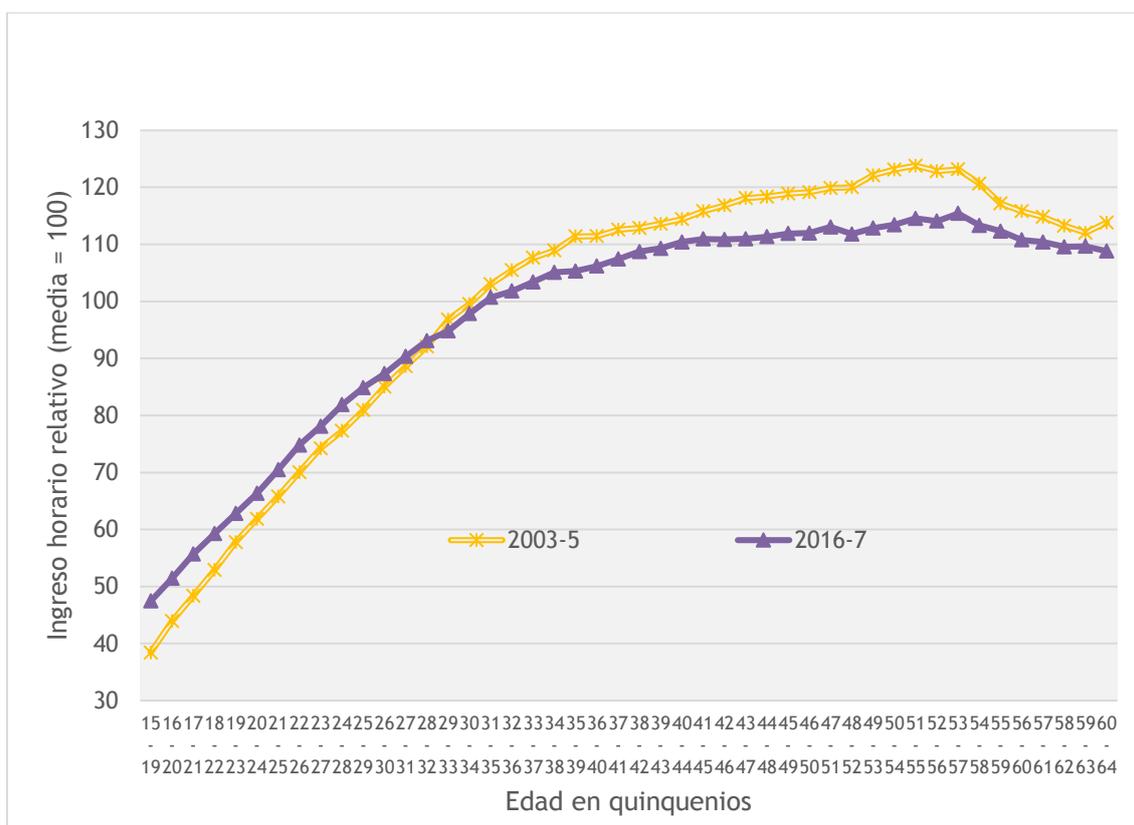
Gráfico 37. Edad promedio por rama de actividad, 2016-7



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

La edad, en tanto señal de experiencia o de prima por antigüedad, también incide sobre el ingreso promedio: en promedio, los ingresos horarios crecen con la edad hasta alcanzar su pico en alrededor de los 50 años, para luego descender levemente. Por otro lado, la pendiente de ingresos tendió a achatarse en el período. Si en 2003-5 el ingreso horario de los adultos entre 51-55 años era 60% superior al de los jóvenes de 24 a 29 años, en 2016-7, la diferencia era de 40%. De más está decirlo, la pendiente captura no sólo aspectos específicos de la edad sino también la calificación de los trabajadores de esa franja etaria en ese momento: por ejemplo, el aumento paulatino de la cobertura educativa haría que los jóvenes tuvieran mayor calificación que los adultos, reduciendo la pendiente (Gráfico 38).

Gráfico 38. Ingreso horario relativo por edad (quinquenos móviles), media = 100. 2003-2017



Fuente: elaboración propia en base a EPH

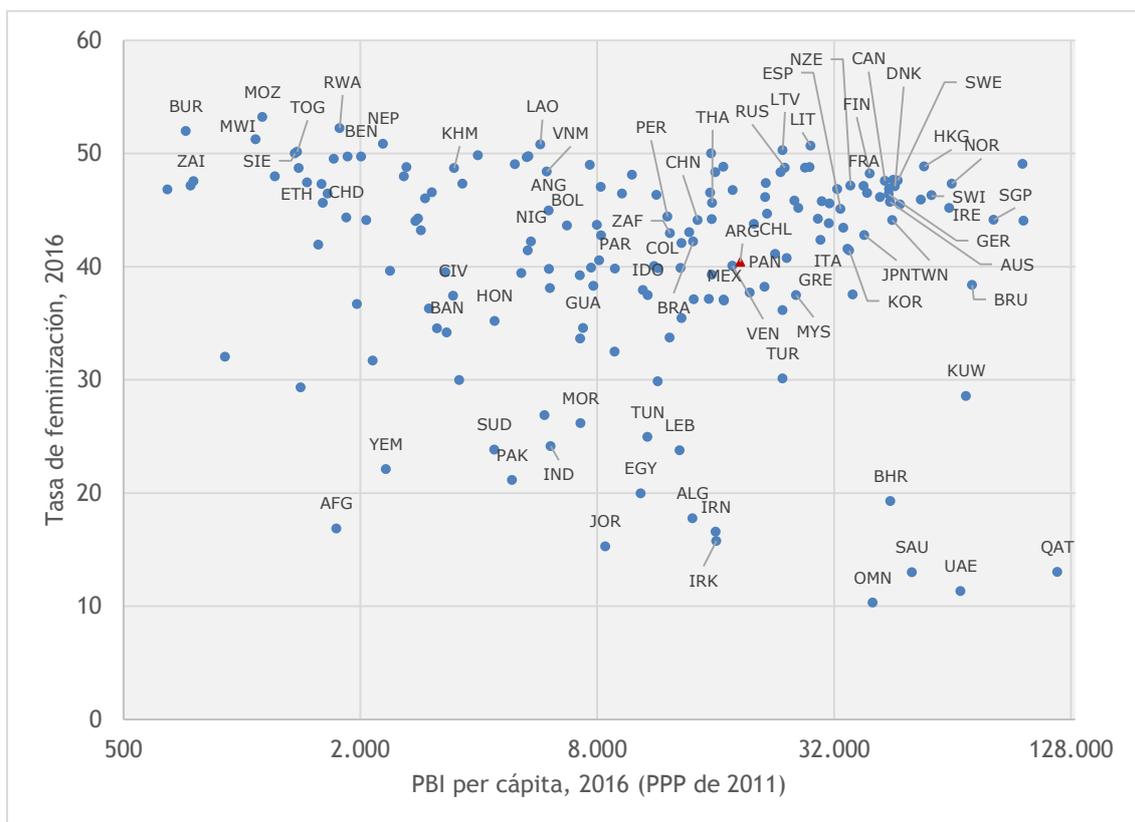
3.4. Feminización del empleo

¿Cómo ha evolucionado la participación laboral de las mujeres en Argentina y en el mundo en el siglo XXI? ¿Qué relación hay entre el nivel de desarrollo de los países y la tasa de feminización del mercado de trabajo? Los gráficos que siguen procuran responder estas preguntas.

El primero muestra una muy baja correlación entre desarrollo económico (aproximado por el PBI per cápita en este caso) y tasa de feminización. Esto es en parte porque la tasa de feminización del mercado de trabajo tiende a ser elevada en los países ricos y en los pobres, cayendo en los de ingresos medios -con casos excepcionales y previsibles como los países de Oriente Medio e India, en donde por razones culturales la participación laboral está confinada mayormente a los hombres (Gráfico 39).¹⁷

¹⁷ Si quitáramos de la muestra a los países de Oriente Medio e India, tendríamos un r de Pearson de -0,377 para los países cuyo PBI per cápita va del mínimo a 13.000 dólares PPP. A partir de entonces, se observa una correlación positiva (r de Pearson de 0,259).

Gráfico 39. Tasa de feminización del empleo (mujeres ocupadas cada 100 ocupados) y PBI per cápita, 2016

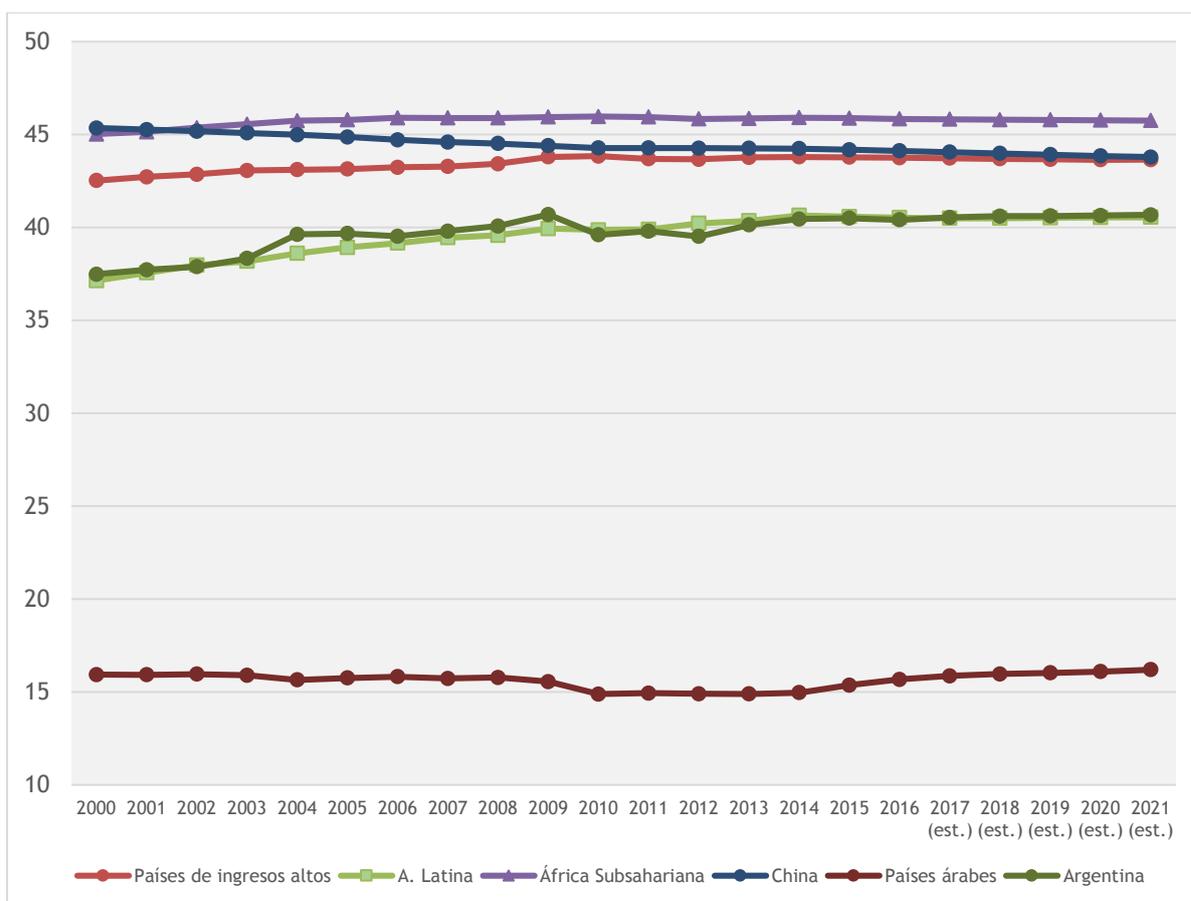


Fuente: elaboración propia en base a OIT.

Por su parte, el Gráfico 40 exhibe cómo evolucionó la feminización del mercado laboral en distintas regiones de planeta desde el año 2000, y con proyecciones a 2021 hechas por la OIT. Nótese en primer lugar cómo en los países árabes apenas 15 de cada 100 ocupados son mujeres. Curiosamente, es en América Latina y, en particular Argentina (donde, según estimaciones de la OIT, pasó del 37% en 2000 al 41% en 2009¹⁸) donde la tasa de feminización trepó más.

¹⁸ Los datos de la EPH-Continua arrojan una trayectoria algo distinta: la feminización del empleo rondó el 41-42% desde 2004.

Gráfico 40. Tasa de feminización (ocupadas mujeres cada 100 ocupados), regiones seleccionadas



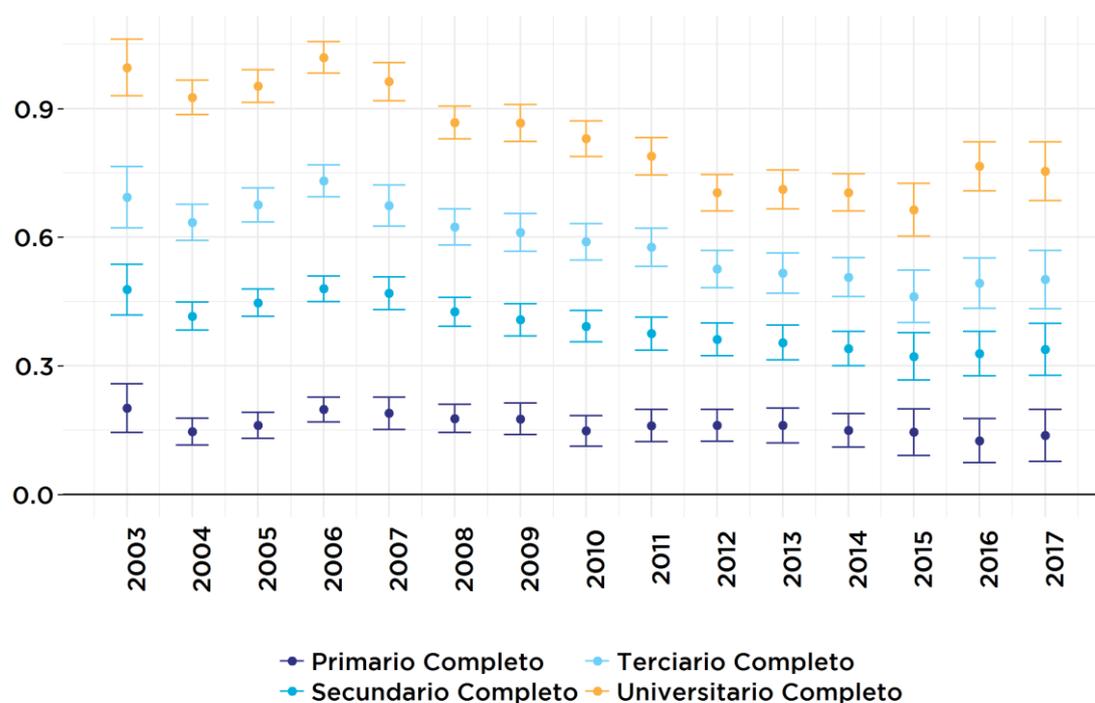
Fuente: elaboración propia en base a estimaciones de OIT.

Hay ocupaciones “más femeninas” que otras: tanto en la Argentina como en la OCDE coinciden las ramas más feminizadas (servicio doméstico, salud y trabajo social, enseñanza) y más masculinizadas (construcción, petróleo y minería, transporte, suministro de agua, electricidad y gas, agro, industria o información y comunicación) (Gráfico 41). Es decir, hay una menor feminización en los sectores primarios y secundarios y una más elevada en los servicios, lo que lleva a pensar que los cambios en la composición del empleo (del agro y la industria al sector terciario) a priori beneficiarían a la oferta laboral de las mujeres.

educativo alcanzado¹⁹; *CAT_EDAD* indica el rango de edad del individuo²⁰; *REGION* indica el lugar de residencia; *LETRA_ACTIVIDAD* es la letra correspondiente al CAES Mercosur 1.0; y *ASAL_FORMAL* y *HOMBRE* son dos variables *dummies* que indican respectivamente si la categoría ocupacional es asalariada formal y si el individuo es hombre. Esta ecuación se estimó para cada año entre 2003 y 2017 para contrastar la evolución de cada una de las primas (los coeficientes de las variables correspondientes).

Como se ve, esta prima educativa ha caído en el período analizado, en particular en los niveles educativos más elevados. El caso base es el “Primario incompleto”, por lo que cada uno de estos parámetros representan la prima o plus salarial esperado (en porcentaje) con respecto a dicha base. Por ejemplo, tener un título universitario en 2003-2006 se asociaba a una mejora de 100% en el salario horario en relación al caso base, contra un 75% en 2017. En el mismo período, la prima de terciario completo pasó del 65% al 50%, y la de secundario completo del 50% al 34%. El coeficiente correspondiente a la educación primaria completa se mantuvo sin grandes cambios en alrededor de 15% (Gráfico 42).

Gráfico 42. Coeficientes correspondientes al máximo nivel educativo alcanzado.



Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Los puntos indican el valor estimado del parámetro mientras que el ancho de la barra indica el intervalo de 95% de confianza.

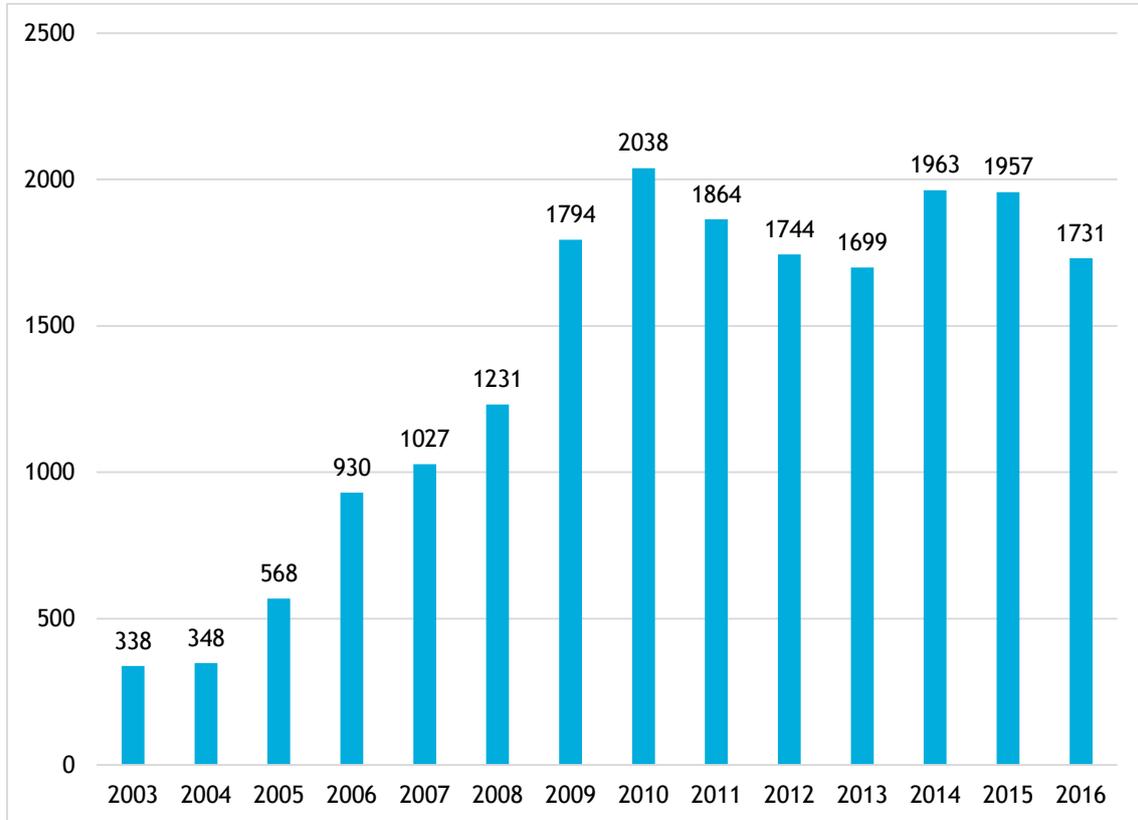
Una caída en la prima educativa puede ser síntoma de un problema de exceso de oferta de formación, por ejemplo, si el cambio tecnológico o la especialización productiva determina una demanda de trabajo calificado que crece poco en relación a la oferta de calificación. Sin embargo, una hipótesis alternativa (o complementaria) puede asociarse a cambios institucionales en el mercado de trabajo, por ejemplo, relacionadas con aumentos reales del salario mínimo vital y móvil, o la proliferación de múltiples convenios colectivos de trabajo

¹⁹ Las categorías son primaria incompleta, primaria completa, secundaria completa, terciario completo y universitaria completa.

²⁰ Hasta 24 años, desde 35 a 44 años, de 45 a 54 años y mayor a 54 años.

(Gráfico 43), si estos convenios contribuyeron a achicar las escalas salariales, por ejemplo, negociando aumentos de suma fija o menos proporcionales al sueldo.

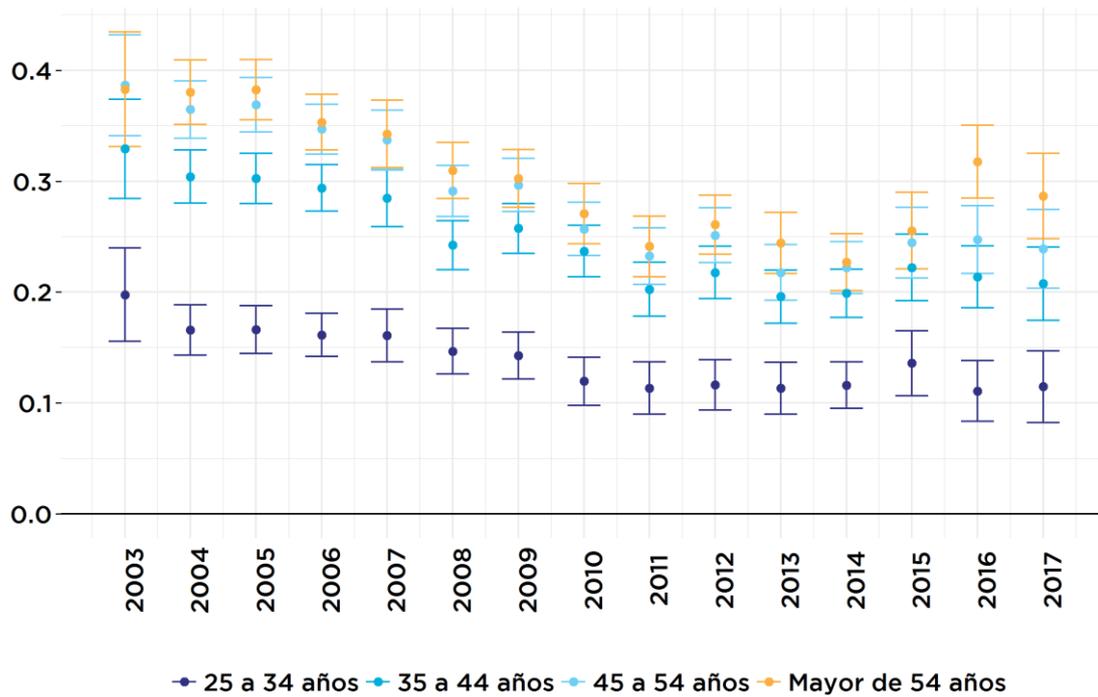
Gráfico 43. Número de convenios colectivos de trabajo y acuerdos de empresa homologados por año



Fuente: elaboración propia en base a datos del MTEySS.

En el gráfico 44 se exhiben los coeficientes estimados para la categoría relacionada con la edad (*proxy* de experiencia laboral). El patrón es consistente con el que vimos para el nivel educativo: una reducción en el salario horario promedio esperado para cada una de los niveles de experiencia. También es consistente con la curva de ingreso horario por edad analizada anteriormente.

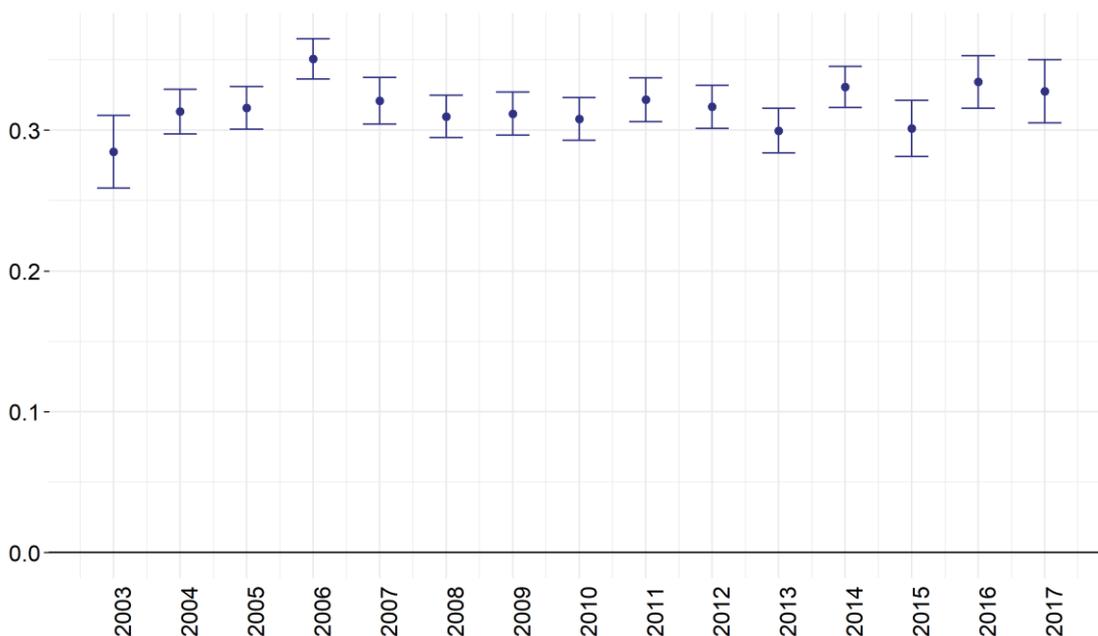
Gráfico 44. Coeficientes correspondientes a los rangos etarios.



Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Los puntos indican el valor estimado del parámetro mientras que el ancho de la barra indica el intervalo de 95% de confianza.

Por su parte, el Gráfico 45 exhibe la evolución del coeficiente que capta la diferencia en el salario real horario entre aquellos trabajadores asalariados formales y el resto. Según estas estimaciones, este coeficiente resultó relativamente estable y significativo durante todo el período de análisis, ubicándose levemente por encima de 0,3, indicando que aquellos trabajadores bajo esta categoría ocupacional exhiben un salario aproximadamente 30% superior respecto al resto.

Gráfico 45. Coeficientes correspondientes a la *dummy* de Asalariados Formales.



Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Los puntos indican el valor estimado del parámetro mientras que el ancho de la barra indica el intervalo de 95% de confianza.

Finalmente, en el gráfico 46 se exhiben los coeficientes asociados a la ubicación geográfica de los trabajadores. En esta variable, el caso base es la región pampeana, por lo que los coeficientes deberían interpretarse como el cambio esperado en el salario horario promedio para cada región relativo a la zona pampeana. En el gráfico puede observarse que dos regiones se asocian a salarios superiores con respecto al resto del país: la zona patagónica y la Ciudad de Buenos Aires, con coeficientes levemente por encima de 0,25 y 0,15 en 2017, respectivamente.

Por otro lado, los Partidos del GBA no exhiben una diferencia estadísticamente significativa con respecto a la zona pampeana. Finalmente, la zona de Cuyo (-0,17), NOA (-0,22) y NEA (-0,31) se asocian a salarios horarios por debajo de la zona pampeana.

La tendencia durante el período indica que el salario horario de la zona del AMBA (tanto CABA como los partidos del GBA) ha caído en términos relativos a la zona pampeana, mientras que se observa una mejora en la Patagonia. El resto de las regiones no exhibieron grandes cambios entre las puntas del periodo analizado.

Gráfico 46. Coeficientes correspondientes a la variable categórica Región.

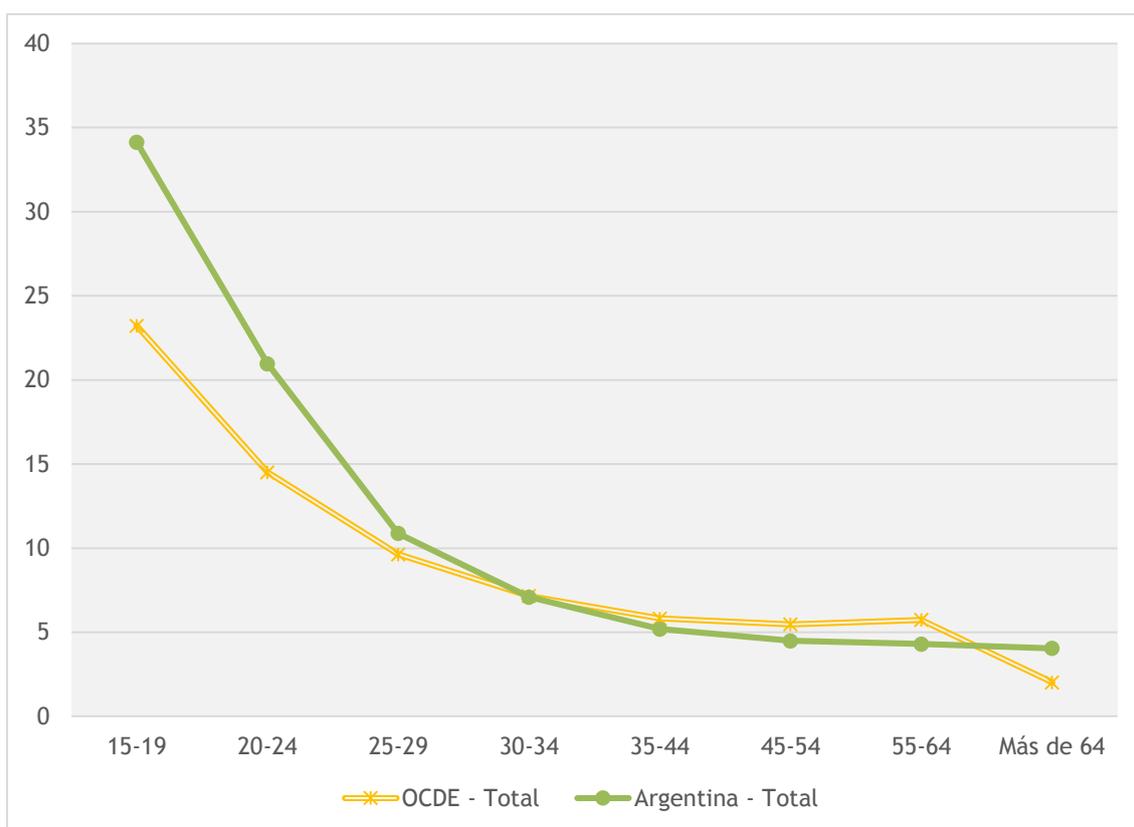


Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Los puntos indican el valor estimado del parámetro mientras que el ancho de la barra indica el intervalo de 95% de confianza.

5. Desempleo

En 2016, la tasa de desempleo o desocupación promedió el 8,5% de la población económicamente activa en Argentina.²¹ Esto no está lejos del 7,4% promedio de la OCDE.²² Sin embargo, la desocupación es muy heterogénea según género y edad. En efecto, hay una ostensible diferencia entre la OCDE y la Argentina en la franja etaria más joven, de 15-29 años, donde el desempleo es muy superior en nuestro país, y donde la franja de 15-24 años, si bien representa apenas el 14% de la población activa en la Argentina, da cuenta del 42% de la desocupación del país, a su vez explicado principalmente por el desempleo femenino.

Gráfico 52. Tasa de desocupación según grupos etarios, Argentina vs OCDE, 2016

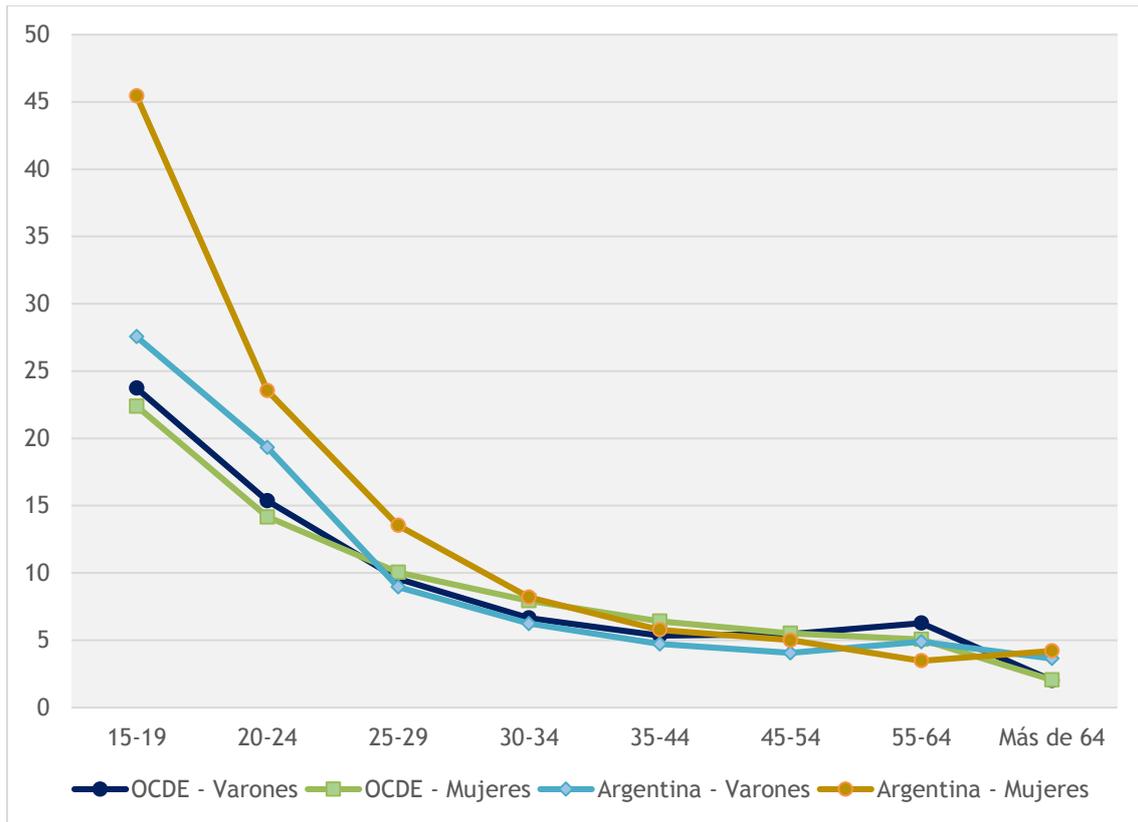


Fuente: elaboración propia en base a OCDE y EPH.

²¹ Los datos corresponden a los trimestres 2, 3 y 4. En los primeros tres trimestres de 2017, el promedio ha sido del 8,7%.

²² De tomarse promedio ponderado sería del 6,3%, habida cuenta de que los países más grandes (Estados Unidos, Japón o Alemania, por ejemplo) tienen todas cifras inferiores al 5%.

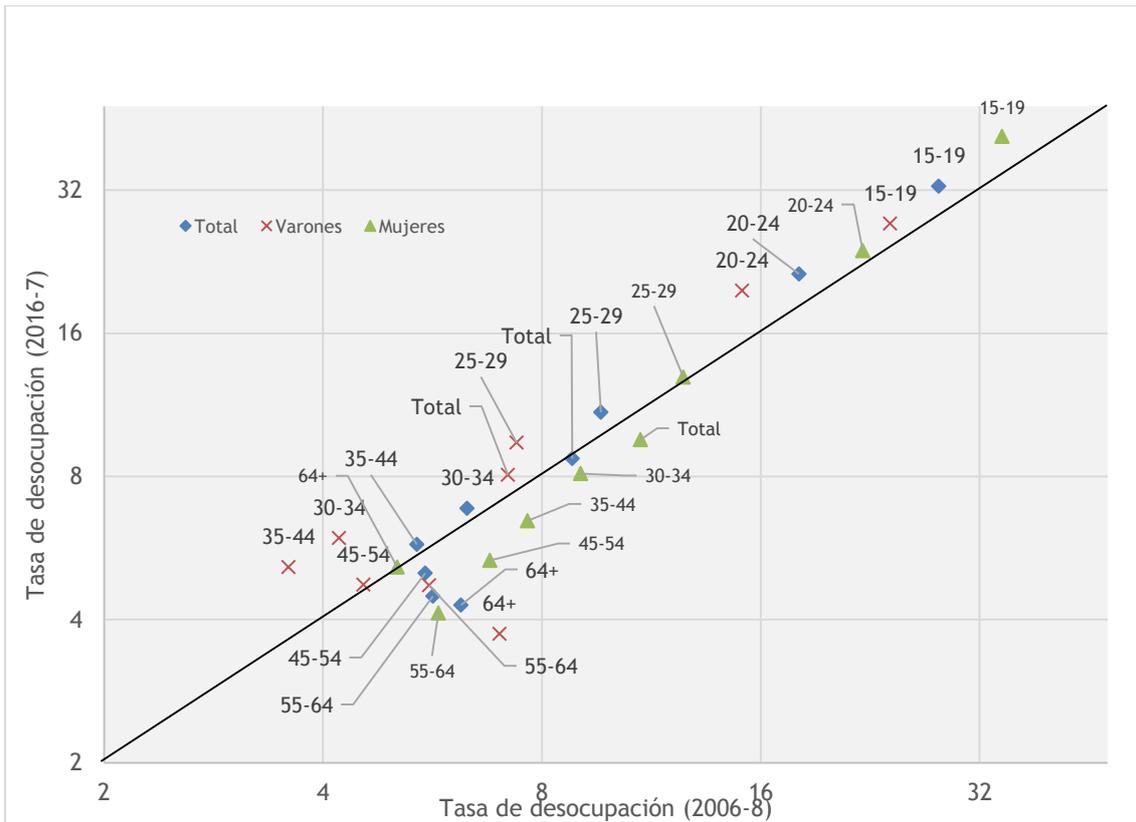
Gráfico 53. Tasa de desocupación por edad y género, Argentina vs OCDE, 2016



Fuente: elaboración propia en base a OCDE

En relación a la evolución del desempleo, la brecha de género mermó levemente en la última década (de 3,7 puntos porcentuales a 1,5), con caídas de 1,3 puntos el desempleo femenino y aumento de 0,9 el masculino. En segundo orden, el desempleo aumentó en todos los rangos etarios menores a los 44 años; por el contrario, el desempleo cayó en los mayores de 44 años (y tal caída fue más pronunciada a mayor edad). Cabe hacer notar que el envejecimiento de la población activa (ver Gráfico 54), por efecto composición, contribuyó en parte a reducir el desempleo; de haberse mantenido la estructura etaria de 2006-8, en la actualidad el desempleo sería del 9,4%, en lugar del 8,7%.

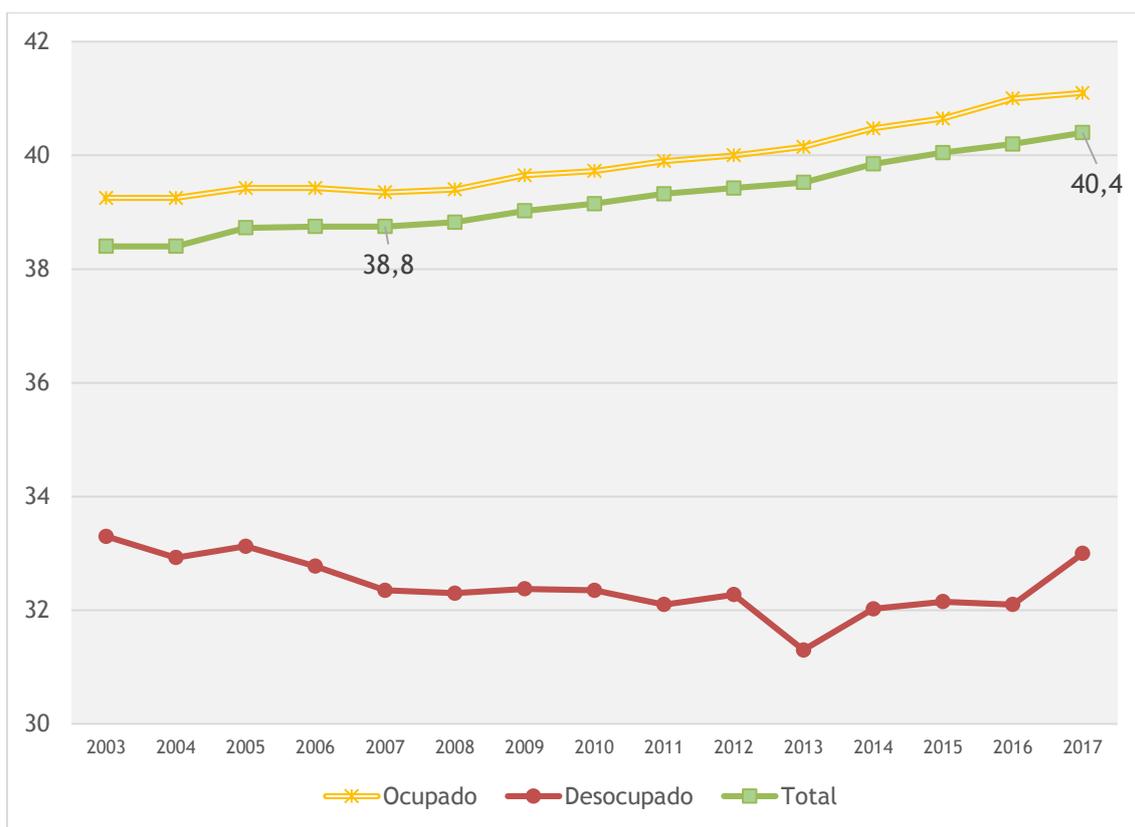
Gráfico 54. Tasa de desempleo por género y rango etario, Argentina 2006-8 vs 2016-7



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

En suma, las tendencias del desempleo de la última década en la Argentina son similares a las que se encuentran en la OCDE: estable entre puntas, amplificación de las brechas entre jóvenes y mayores, reducción de las mismas entre varones y mujeres, y envejecimiento de la fuerza laboral.

Gráfico 55. Edad promedio según condición de actividad de la población activa, Argentina



Fuente: elaboración propia en base a EPH. Los datos de 2003 son del segundo semestre, los de 2015 y 2017 corresponden al primer semestre y los de 2016 excluyen el primer trimestre.

6. Consideraciones finales

De la descripción anterior podemos destacar los siguientes puntos:

- El 64% de la población argentina (28 millones de personas) se encuentra en la franja etaria de “población en edad de trabajar” (15-64 años). Tal cifra es levemente menor a la media mundial y 3 puntos menor a la de América Latina.
- Casi el 45% de la población económicamente activa (9 millones de personas) tiene problemas de inserción laboral. De ese 45%, más de 8 puntos los explica el desempleo, 13 puntos el trabajo cuentapropista de bajo nivel educativo y 22 los asalariados informales (trabajadores en relación de dependencia sin cobertura jubilatoria).
- El sector público (el cual se explica mayormente por administración pública, fuerzas de seguridad, educación y salud) tiende a generar empleo mayormente formal: de acuerdo a la EPH, el 91% de los asalariados tiene descuento jubilatorio. En contraste, tal cifra cae al 59% para los asalariados del sector privado (y por debajo del 50% en el NEA y el NOA). La mayor formalidad del sector público va de la mano con ingresos horarios relativos mayores a la media, tendencia que también ocurre en la OCDE.
- Hay profundas diferencias regionales en cuanto a la composición de la población en edad laboral. El NEA experimenta las tasas de inactividad más elevadas, y lo contrario ocurre con CABA, distrito en donde además los trabajadores cuentapropistas tienden a

ser de alto nivel educativo -a contramano de lo que ocurre en resto del país. El bajo desarrollo productivo del NEA y el NOA se expresa también en un bajo ratio de asalariados formales privados cada 100 personas, de modo que el sector público cobra protagonismo allí como generador de empleo formal.

- En la Patagonia, donde el empleo público es relativamente importante, ocurre algo distinto al NEA y el NOA: la formalidad en el sector privado también es elevada, lo cual se explica por la predominancia de sectores intensivos en capital, tales como el petrolero, en donde la informalidad es prácticamente nula.
- El conurbano bonaerense, por su parte, se caracteriza por una baja presencia relativa del sector público en la generación de empleo. El sector privado compensa allí en la generación de empleo, pero a costa de una mayor informalidad.
- La inactividad tiende a aumentar en las mujeres, en las personas de 55-64 años (y, más que nada, en los jóvenes), en los adultos de bajo nivel educativo y en las regiones periféricas del país (NEA, NOA, Cuyo y Patagonia).
- El mercado laboral argentino registró una notoria mejora entre 2004-2008, a tono con una elevada expansión económica. Tal mejora se evidencia por múltiples indicadores, tales como un rápido aumento de la tasa de empleo y caída de la desocupación, así como un notorio aumento de la formalidad. Entre 2008-11, la mejora de los indicadores prosiguió, aunque a un ritmo más lento. Desde 2011, y en un contexto de estancamiento económico -e incluso caída del ingreso por habitante-, el mercado laboral ha tendido a deteriorarse: la tasa de empleo -sobre todo en varones y en los jóvenes- se contrajo, aumentó el peso de los jóvenes ni-ni, y el empleo asalariado formal privado perdió peso en el total.
- En la actualidad, la tasa de desempleo es similar a la de 2006-8. No obstante, el desempleo juvenil es hoy más elevado y, a la inversa, el desempleo en los adultos próximos a la edad jubilatoria es menor.
- Es impreciso hablar de la “industria” o los “servicios” como un todo homogéneo. Como hemos visto, las diferencias en materia salarial -las cuales a su vez correlacionan con diferencias en niveles de calificación y formalidad- son muy diferentes en su interior. De allí la utilidad de discriminar entre sectores manufactureros de alta y baja tecnología, y lo mismo entre servicios de alta calificación respecto a los que no lo son.
- Del mismo modo, resulta erróneo considerar el cuentapropismo o la asalarización como un todo homogéneo. En Argentina, alrededor del 70% del cuentapropismo es de bajo nivel educativo e ingresos relativos bajos (el arquetipo de ello podría ser el vendedor ambulante, el albañil que hace changas o una costurera que trabaja en su casa), en tanto que el 30% restante es de alto nivel educativo e ingresos relativos altos (el arquetipo podría ser una arquitecta o un consultor *freelancer*). Del mismo modo, aproximadamente 2 de cada 3 asalariados son formales y con amplitud de derechos laborales (vacaciones pagas, licencia por enfermedad, aportes jubilatorios u obra social), y 1 de cada 3 informales y sin tales derechos.
- En efecto, las características socio-ocupacionales de los cuentapropistas de bajo nivel educativo tienden a asimilarse a la de los asalariados informales (con pobreza muy superior a la media), y a la inversa ocurre con la de los cuentapropistas de alto nivel

educativo y los asalariados formales (con guarismos de pobreza muy inferiores a la media).

- La población argentina seguirá aumentando su nivel educativo -tendencia que ocurre en todo el mundo-. De continuar la trayectoria demográfico-educativa de 2006-16, en 2030 la fuerza laboral tendrá un menor peso de “primario incompleto” (-2p) y “primario completo” (-5p) a favor de “secundario completo” (+5p) y “universitario completo” (+2p).
- Se observó una clara caída de la prima educativa en Argentina entre 2003-17, manifestada por un menor diferencial de salarios horarios por nivel educativo completado. Algo similar ocurrió con la edad: el salario horario tendió a ser más homogéneo entre las edades. Esta menor dispersión es un factor relevante a la hora de explicar por qué la distribución del ingreso es actualmente más igualitaria que en los primeros años de la post convertibilidad.

En tanto, de la comparación internacional tomando los promedios de los países de la OCDE como referencia, encontramos tendencias comunes a la Argentina, pero con algunas diferencias:

- Existen algunas regularidades en la fisonomía del mercado laboral entre Argentina y la OCDE. Por ejemplo, las ramas mejores pagas en Argentina tienden a ser las mismas en la OCDE. Algo similar ocurre con las horas trabajadas por sector: en ambos casos, servicio doméstico y enseñanza son las de menores horas trabajadas.
- Tanto en la OCDE como en Argentina los jóvenes tienden a sufrir mayores tasas de desempleo que el resto de los grupos etarios. Asimismo, la prociclicidad del empleo y el desempleo pareciera ser más marcada en los jóvenes, tanto en la OCDE como en Argentina.
- Los sectores más feminizados en Argentina (servicio doméstico, educación, salud) son también los más feminizados en la OCDE. Esta correspondencia entre nuestro país y los países desarrollados también se observa en las ramas más masculinizadas, como construcción, petróleo y minería, transporte, suministro de agua, electricidad y gas, agro, industria o información y comunicación.
- A nivel sectorial, hay ciertos parecidos de familia (y también ciertas diferencias) en las tendencias registradas en la OCDE y Argentina desde 2004. En ambos casos se registra un declive relativo de sectores como el agro, la industria manufacturera y el comercio, a manos de servicios intensivos en conocimiento (tales como información y comunicación, actividades profesionales y de ciencia y tecnología, salud y educación), y otros de menor calificación, como actividades administrativas, trabajo social, hoteles y restaurantes y recreación -estos dos últimos tienen que ver con el esparcimiento-.
- Vale tener en cuenta, de todos modos, que en la OCDE el empleo manufacturero de alta tecnología prácticamente no perdió participación relativa (aunque sí lo hizo en Argentina), de modo que lo que explica el repliegue manufacturero en el empleo es mayormente la industria de baja tecnología, que ha tendido a relocalizarse en países de salarios menores. Asimismo, servicios intensivos en conocimiento tales como información y comunicación y actividades profesionales, científicas y técnicas aumentaron mínimamente su peso en el empleo en Argentina, y lo hicieron con una intensidad claramente mayor en la OCDE.

- Respecto al empleo manufacturero, resta para futuros trabajos estimar en qué medida el repliegue relativo se debe (o no) a la tercerización de ciertas actividades (limpieza, servicios jurídicos y de contabilidad, etc.) que originalmente eran intra-muros a empresas de servicios subcontratadas. En otros términos, resta por analizar si hubo o no cambios en la contribución manufacturera al empleo indirecto, lo cual requiere una actualización de la matriz insumo-producto (que en Argentina data de 1997).
- El envejecimiento de la población económicamente activa ofició como un factor de atenuación del desempleo tanto en Argentina como en la OCDE, habida cuenta de que, a mayor edad, menor tasa de desempleo.
- En la OCDE, la tasa de empleo femenino es considerablemente más alta que en Argentina (no así en la tasa de empleo masculino), y tal diferencia es particularmente muy elevada en las mujeres jóvenes. Es esta brecha en lo que ocurre con las mujeres la que explica por qué la tasa de empleo de la población en edad laboral es menor en Argentina que en los países desarrollados.
- La calificación del empleo es sensiblemente más elevada en la OCDE que en Argentina. Del mismo modo, la estructura sectorial del empleo tiene un mayor peso de las ramas intensivas en tecnología/calificación, lo cual se refleja tanto a nivel manufacturero como en los servicios.
- La calificación de la fuerza laboral en Argentina es relativamente baja para el PBI per cápita que tiene el país. Esto no es un fenómeno aislado, sino que se repite para toda la región latinoamericana (y también Medio Oriente). Por el contrario, en países que pasaron por el bloque soviético -con ingresos por habitante no demasiado distintos a los nuestros- la fuerza de trabajo es de una calificación elevada.
- El porcentaje de jóvenes “ni-ni” es sensiblemente mayor en Argentina que en la OCDE (20% contra 10%), lo cual se explica mayormente por lo que ocurre con las mujeres jóvenes. A nivel temporal, la brecha entre nuestro país y la OCDE había llegado a ser de 7,4 puntos porcentuales en 2011 y desde entonces volvió a aumentar, a tono con el estancamiento económico experimentado aquí.
- El cuentapropismo y el trabajo familiar tienden a disminuir a mayor desarrollo económico, a favor de una mayor asalarización. Tal tendencia es particularmente marcada en el caso de las mujeres, que en sociedades desarrolladas tienden a insertarse en ramas como por ejemplo salud y educación, de alta asalarización -en muchos países, como por ejemplo los escandinavos, se trata de ramas ligadas al empleo público-.